Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO.—LA PUBLICACION DE MAYOR TIRADA EN AMERICA DEL SUR

Año III.—Núm. 155 | Buenos Aires, Miércoles 24 de Diciembre de 1913 | 10 ctvs. en toda la República

ARTISTAS DE ZARZUELA



CELIA GALVAN, tiple que ha actuado con aplauso en el teatro Nacional Corrientes

INFORMACIÓN GRÁFICA EXTRANJERA

EL 25.° ANIVERSARIO DEL INSTITUTO PASTEUR DE PARIS



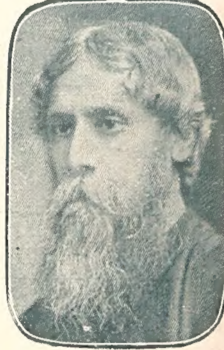
Reciente fotografía del famoso profesor Metchnikoff, director del instituto

EL NUEVO GOBIERNO ESPAÑOL



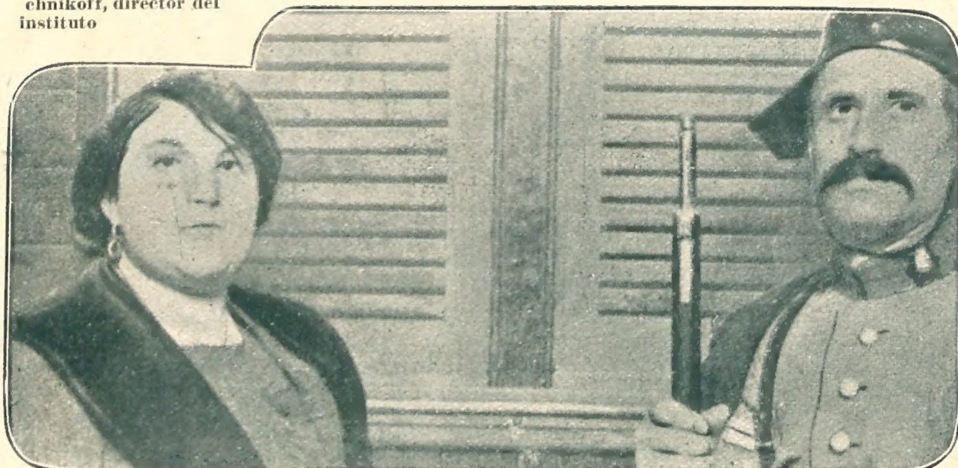
Una sesión del consejo de ministros, presidida por el rey don Alfonso

EL PREMIO NOBEL DE LITERATURA



El poeta hindú Rabindranath Tagore, que ha obtenido el premio instituído por Nobel, con "Ofrendas poéticas"

EL CELEBRE PROCESO DE SANCHEZ JALON, EN ESPAÑA



María Luisa Sánchez, en el vagón del tren que la condujo, desde Madrid, al establecimiento penal de Alcalá de Henares



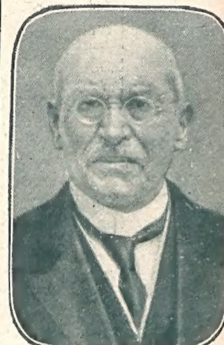
El abogado defensor de María Luisa, señor Cabrera, acompañándola al salir de la estación de Alcalá

EL REY DE ESPAÑA EN PARIS



Alfonso XIII, acompañado del ex presidente M. Loubet, saliendo del castillo de Rambouillet, para tomar parte en la cacería organizada en su honor por M. Poincaré

FIGURA DE ACTUALIDAD



El mejor retrato del dictador mejicano Victorino Huertas, descendiente de los indios aztecas

EN EGIPTO, LA TIERRA DEL SOL PERPETUO



Algunas escenas a orillas del Nilo, el río de los mitos y de las leyendas hebráicas

UN PASO MAS EN LA CIRUGIA



El notable cirujano doctor Doyen (×), que ha encontrado la manera de practicar suturas en el corazón, rodeado por sus principales colaboradores. — En círculo: un corazón cosido de tal modo, que las puntadas no obstaculizan en lo más mínimo el funcionamiento vital del citado órgano

LA ACCION DE ESPAÑA EN MARRUECOS



El jalifa de Tetuán, al pasar por la plaza de España, con dirección a la mezquita, para asistir a las fiestas religiosas de la Pascua Grande

LA MUJER JAPONESA Y LA CIVILIZACION OCCIDENTAL



Una notable conferencista: la señora Tashiko Tamura, "leader" del movimiento feminista en el Japón

SHAKESPEARE EN EL JAPON



Antonio



César



Bruto



Calfurnia, mujer de César

El inmortal autor inglés, interpretado en el Japón por actores de talla, que representaron con notable justeza de expresión y gran sentido artístico la tragedia "César", en la ciudad de Tokío

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado.—La publicación de mayor tirada en América del Sur



Aparece los miércoles
Editado por la Empresa Haynes
Chacabuco, 677 y 685
Unión Telefónica, 1472, Avenida

Precio del ejemplar al público en todo el país: 10 centavos
Precio de la subscripción anual: pesos 5 m|n., en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.
Agente exclusivo para la venta en la República O. del Uruguay: Manuel Fonseca, Buenos Aires, 722, Montevideo.
Venta en París, en los kioskos de los boulevares y en la Librairie Française et Etrangere, 37, rue Saint Augustin (Avenue de l'Opéra).
Avisos: Agentes en París, L. Mayence y Cía., 9 rue Tronchet. — En Londres: South American Press Ltd., 1 Arundel St. Strand. — En Estados Unidos de América: Cía. J. Walter Thompson. 44-60 East 23 rd. St. New York.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.
No se devuelven los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos. Unicamente y sin ninguna excepción, nos pronunciamos en la forma tácita que implica la aceptacion o el rechazo del trabajo: pero toda persona a quien se le publique una colaboración, de cualquier clase que fuere, podrá reclamar el pago, de acuerdo con la tarifa establecida.

Año III. N.º 155.—Bs. Aires, 24 Diciembre 1913

LA SEMANA

Quilmes ha dado al país una hermosa lección de patriotismo.

Hasta ahora, esa población, como tantas otras, sacrificaba los intereses generales a engañosas sugestiones de egoísmo.

Para Quilmes, la democracia no existía, y aquello de que la soberanía reside en el pueblo, hubiera hecho reir a los muchachos. La única verdad evidente era que el pueblo formaba una recua mansa y dócil, capitaneada por los más audaces o ambiciosos, que resultaron ser los más ineptos, los cuales, abrogándose una representación, para salvar las formas, trataban de que los negocios públicos se tradujeran en negocio particular bien provechoso.

Recién ahora los habitantes de Quilmes pueden sentir tranquila la conciencia y hablar con autoridad de patriotismo; pues es bastante pueril hacer profesión de fe cívica, cuando ni siquiera se cumple el primero de los deberes para con la patria — que consiste en el ejercicio del derecho del voto, para la formación de todas las autoridades de origen electoral.

Quilmes debe seguir adelante, sin vacilar y sin temer.

Mientras el gobierno no está en las manos del pueblo, el pueblo se halla en deuda con la patria.

El gobierno de la provincia contemplará la justicia del clamor. Si lo despreciara, peor para él: Quilmes es, en cualquier caso, la chispa inicial del gran incendio que se propagará por todas las comunas bonaerenses hasta trocar en cenizas las ficciones que sustituyen a sus libertades. El incendio ha comenzado. Lomas ya se dispone a arrojar en la hoguera su fraudulento armatoste.

Sólo por pusilanimidad y negligencia, la inmensa y culta población de la primera provincia argentina vive políticamente sin gobierno propio, fuera de la Constitución, al igual de los indios.

Esto tiene que concluir; no después, sino ahora mismo, sin que sea óbice la supuesta elección de nuevo gobernador.

Sea aprovechada la lección patriótica de Quilmes. Cunda la noble ansiedad de autonomía y de verdad institucional.

Los prestigios de la república se hallan comprometidos, mientras Buenos Aires, con casi un tercio de la población nacional, continúe sujeta al régimen del caciazgo.

¡No más caciques!

Ya se acabaron los indios...

Constancio C. Vigil.

Una pregunta

Escriben de Bahía Blanca:

"El desastre que ha recaído sobre una extensa zona agrícola del sur, ha colocado en una situación en extremo difícil a los humildes y laboriosos colonos, que han visto desaparecer el fruto de sus esfuerzos."

Se nos ocurre la siguiente pregunta:

¿Por qué razón se insiste en llamar "región agrícola" a una región que no sirve para la agricultura, puesto que falta en ella uno de los elementos más esenciales, que es el agua?

¿Por qué no han de dedicarse los esfuerzos en otro sentido, implantar otras industrias y dejar la agricultura para las extensas zonas donde se reunen todas las deseables condiciones?...

Después de tantos años malos, ¿a qué obstinarse en que aquella zona sea agrícola?...

Alcalde negro

En las elecciones de alcaldes en los distritos de Londres, ha resultado elegido por el de Battersea, por 30 votos contra 29, el negro Jhon Richard Archer.

Archer es hijo de Inglaterra: su padre procede de los indios occidentales, y su madre nació en Irlanda. El alcalde negro califica su elección de "principio de una era nueva".

Enormidades de la legislación penal

En el proceso seguido a un menor de 16 años por violación y sustracción de correspondencia, la Cámara Federal ha dictado sentencia, por la cual le impone la pena de cinco años de trabajos forzados; pero, a la vez, el tribunal ordena que se remitan los autos al Poder Ejecutivo, indicando la conveniencia de conmutar esa pena por otra más benigna, y, sobre todo, más adecuada a la edad del procesado.

Las obras del patriotismo

En Inglaterra, con motivo de las próximas elecciones, se debate actualmente un gran problema, en cuya solución están empeñados dos grandes partidos históricos: el Unionista y el Radical. Ambos tienden a un mismo fin: el cultivo de la tierra en pequeñas porciones. Los unionistas quieren hacer pequeños propietarios y los radicales desean convertir al estado en el gran propietario que haga de los ciudadanos sus arrendatarios.

En Francia el 88 por ciento de los labradores está constituído por pequeños propietarios; porcentajes parecidos alcanzan Alemania, Bélgica e Italia, mientras que Inglaterra sólo llega a un 12 por ciento. De aquí resulta que ésta, pudiendo recoger un 40 por ciento o más de los cereales que necesita, sólo recoge un 20 por ciento.

No tardaremos, pues, en ver a los ingleses encarar este serio problema, lo que importa una formal declaración de guerra al latifundio.

Gran verdad

El "Reynolds's Newspaper", diario liberal de Londres, con motivo de la celebración de la conferencia en Westminster, publica un valiente editorial en el cual dice lo siguiente:

"Nosotros esperamos que el eco del lenguaje claro y terminante usado en la conferencia sobre gastos militares nacionales, recientemente celebrada en Westminster, con respecto al incesante aumento de los armamentos, repercutirá con gran elocuencia en todo el mundo civilizado. Hay tanta labor que realizar en el terreno de las reformas sociales, hay tantos y tan graves males industriales y sociales que remediar, que cuando consideramos las enormes cantidades de energía y dinero que se gastan en preparativos para matar a una parte del pueblo, nos sentimos verdaderamente horrorizados".

¿Se da cuenta?...

El Consejo Nacional de Educación de Córdoba no paga alquiler de la casa que ocupa la escuela desde mediados del año pasado.

En Corral de Busto, pueblo comercial de la misma provincia, con una importante colonia y además 1.500 vecinos, hace tres meses que no se paga los haberes de los empleados de policía de la campaña.

Mientras tanto, el ministro de gobierno, don Martín Gil, a quien mucho estimamos, nos da la lata de sus predicciones meteorológicas, a pesar de que le hemos demostrado que no pasa un día en que no se produzcan farras atmosféricas o sísmicas en alguna parte del extenso planeta.

La mujer en el notariado

El consejo de notarios de Roma hizo lugar al pedido de inscripción en el registro de escribanos públicos, formulado por la Srta. Perticci, la primera mujer que se dedica en Italia a la carrera del notariado.

El día del guarda en Montevideo

En Montevideo, entre los vecinos de uno de los barrios más populares, ha surgido la idea de establecer el "Día del guarda y conductor de tranvías", que ya existe entre nosotros desde el año actual, por iniciativa de "Mundo Argentino".

Hombre precavido...

El rasgo más saliente del carácter del emperador romano Tiberio Claudio Druso era la desconfianza y el miedo. En los primeros días de su reinado, aunque afectaba mucha afabilidad, no se atrevía a sentarse en ninguna mesa de festín sin tener a su lado una guardia armada con lanzas, y en vez de esclavos, soldados para servirle. No iba a ver a ningún enfermo sin hacer reconocer primero la habitación, registrar los colchones y sacudir bien las colchas.

"Mundo Argentino" recibirá toda denuncia seria sobre maltrato de niños. No la publicará; pero sí arbitrará los medios conducentes a poner freno a la crueldad o al abuso. Exhortamos a las personas que desean hacer el bien, a que nos ayuden en esta obra de redención del débil.

El lujo y lo superfluo

En este momento de pánico, en que las grandes naciones se detienen, inquietas de lo porvenir, en la interrogación angustiosa de lo futuro, tratando de adivinar en la sombra,—doloroso balance de fuerzas ante el enorme desequilibrio de la vida contemporánea,—algunos hombres se han detenido a estudiar los problemas individuales, considerando que en ellos se puede encontrar la fórmula salvadora de todo lo colectivo.

Mientras los gobiernos europeos, en ese terrible plano inclinado de los gastos militares, que consumen todas las fuerzas vivas de los países, buscan el modo decoroso de llegar al soñado equilibrio reparador que haga inútiles mayores sacrificios, algunos sociólogos tratan de encontrar salida por otros rumbos, buscando en el hombre lo que la colectividad no puede ofrecer de primera intención. "Ya que las necesidades colectivas son tantas y tan grandes—parecen decirse—por lo menos que el exceso de gastos sea soportado por una vida más razonable, por una existencia más fácil, haciendo que el sacrificio deje de ser tal".

Así piensan algunos sociólogos, con la esperanza de que el ejemplo de Francia, la económica, la resistente por sus virtudes familiares, podrá ser imitado por los demás países del mundo. Y por primera providencia se arrojan a combatir contra una de las plagas del mundo moderno, precisamente la que caracteriza a Francia, la Francia de exportación, fundamentalmente diversa de la gran Francia de la virtud y del orden: el lujo.

Grave cuestión debatida por todos los filósofos, ésta del lujo en las sociedades. Ya Rousseau atribuía al lujo la existencia de la pobreza, en su concepción simplista del mundo y de las necesidades. Los sociólogos de hoy, más compenetrados de la verdad de las cosas, no buscan en el lujo una causa, sino que le atribuyen ciertas cualidades indiscutibles. Así el lujo puede llegar a ser para ciertos países una fuente de recursos; pero puede serlo también de males. Es un bien, cuando se ejerce en favor de la industria y del comercio, cuando propaga las bellas artes. Es un mal, cuando se ejerce en detrimento de viejas virtudes indispensables al sostenimiento de la sociedad misma.

En la Europa actual, atacada del delirio bélico, presa de la manía terrible del peligro de una guerra devastadora, el lujo puede ser considerado como un mal porque arrastra a todos los ciudadanos, les empuja a excesos lamentables en su vivir particular, háceles gastar más de lo que buena y dignamente requiere su situación social, y priva al país de esa solidez que le da el hogar bien constituído, donde la economía es una norma, en previsión de malas épocas, donde la vida pública responde siempre a la seguridad de la vida privada.

En nuestros países de América, donde la vida familiar se disgrega en el terrible conglomerado que forman tantos hombres, procedentes de todas partes del mundo, los más sin otra aspiración que la riqueza fácil, el lujo se desarrolla con espantosa rapidez. Ataca todas las clases sociales. Empuja a los de arriba en exhibicionismos que repugnan a la tradición patricia. Expone a las clases modestas a los terribles contratiempos de la vida inestable, de la vida vivida al día.

El lujo ha invadido Buenos Aires, no ya en lo que tiene de moderno y de útil,—porque lujo puede ser para un habitante de Jujuy el cuarto de baño con todo cuanto la higiene exige y que sólo es posible en las grandes capitales,—sino en lo que tiene de malsano, en lo que se funda sobre la imitación de cosas ofrecidas por otros países donde el lujo es una industria. Mal gravísimo, que se debe combatir sin escrúpulos, el lujo, así considerado, debiera ser objeto de una campaña periodística, con la seguridad de que ello repercutiría en provecho del país, en beneficio de todos.

Debilitado el sentimiento familiar en la mescolanza que introduce la inmigración, cada individuo obra por sí y es más fácil caer en la tentación de lo superfluo, hermano del lujo, y, casi siempre su causa primera. Pocos lugares tal vez, en el mundo, donde las cosas superfluas abunden tanto como en Buenos Aires; donde lo inútil, por el simple y fácil placer de la imitación, sea aceptado con mayor rapidez. Vivimos una existencia apresurada, vertiginosa; somos víctimas de la manía de las grandezas; nos dejamos arrastrar por ese vértigo de la riqueza del ambiente. Y cuando se dice la necesidad de poner remedio a ese mal, la inconsciencia del peligro nos hace entender que formamos parte de un país vigoroso, de un país rico. Es entonces, poniendo punto final a la discusión, cuando el señor Optimista deja caer su frase definitiva, aplastadora: "Señor: tenemos doscientos millones de pesos oro en la Caja de Conversión!..."

Y bien, esto es el lujo. Malgastar las propias fuerzas en cosas supérfluas e inútiles, confiando en la vaga providencia de las fuerzas colectivas, sin entender que éstas no serán más que lo que aquéllas puedan ser.

La República Argentina soporta periódicas crisis que desequilibran muy hondamente sus reservas de energía, demostrando que éstas son harto escasas para la gran obra que al país está destinada. No se piensa en la estabilidad de nada; se deja que todo siga su curso más fácil, que en las sociedades como en la naturaleza es siempre un curso hacia abajo. Vivimos en la mentira de la riqueza, dejándonos arrastrar por el demonio del lujo, que tantos daños ha causado y tantos peligros siembra. Somos incapaces de comprender —y los que lo comprenden no lo practican,—que el lujo en los pueblos nuevos, sin industria propia, sin atractivos para concentrar masas de población flotante, no es más que un vicio imitativo, una causa de disgregación moral y de ruina material.

Un filósofo de los que más han atacado el lujo y que por esa causa fué a su vez terriblemente combatido, el economista belga Emilio de Laveleye, definía el lujo como "lo que al mismo tiempo es superfluo y caro" y terminaba su terrible alegato contra ese mal de la sociedad moderna, diciendo que "el lujo sostiene a las naciones como la cuerda al ahorcado".

Estas frases deben recordarse en Buenos Aires, donde el lujo se desarrolla con espantosa rapidez, donde la vida se precipita por el plano inclinado de la imitación sin cautela, donde las clases sociales se confunden en sus trajes, en sus gustos, en sus diversiones, como si la dolorosa separación material de los medios diferentes no hubiera de comprobarse más tarde, en lo irreparable de los actos ya realizados.

Y ya que en tren de imitaciones estamos, siempre a espera del figurín europeo, aceptemos por nuestra cuenta la guerra al lujo que los sociólogos modernos emprenden, con la seguridad de que ello servirá para consolidar el país y hacer más digno nuestro vivir.

Juan MAS Y PI.

(1) "Mundo Argentino' comparte las sensatas reflexiones de este su estimado colaborador y acogerá en esta página todo escrito breve, todo pensamiento, toda discreta opinión que se dirija a combatir la manía del lujo, para el cual valga este artículo como declaración de guerra, en nombre de los intereses generales y del bienestar de la familia.—N. de la D.

La lámina de Oruro

El día 24 de diciembre de 1807, el consulado de Buenos Aires hizo entrega al Cabildo de esta ciudad, de la lámina conmemorativa con que la villa de Oruro la obsequiaba en memoria de los triunfos conseguidos por los habitantes de la capital del virreinato sobre las tropas inglesas, en 1806 y 1807.

En un magnífico carro triunfal, construído y arreglado para ese objeto, escoltado por un oficial de cada uno de los cuerpos que tomaron parte en aquellas memorables jornadas, fué conducida la lámina desde la casa consular hasta la del Cabildo, donde la esperaban, ya reunidos y presididos por el virrey, los alcaldes y cabildantes, rodeados por un inmenso público que hacía gala de su júbilo prorrumpiendo en clamorosos vivas y en atronadores aplausos.

Esta lámina, que puede verse en la actualidad en el Museo Histórico Nacional, es de oro y plata, de una vara de alto poco más o menos.

La inscripción de la lámina dice así: "Gloria a la Santísima Trinidad. Honor al Potentísimo, Próspero y Augusto Carlos IV. en los portentosos triunfos del 12 de Agosto de 1806 y del 5 de Julio de 1807; contra las armas británicas por energía del valeroso invicto pueblo al mando del meritísimo patriota general Santiago de Liniers, a esfuerzos grandiosos del insigne magnífico Cabildo de la capital de Buenos Aires, en cuyo timbre consagra este monumento la gratitud del ayuntamiento de Oruro."

Navidad

Si el tiempo lo permite, — porque ya es necesario usar este término sacramental de las corridas de toros, tratándose de la futura celebración de una fiesta cualquiera —ya saldrán muy tempranito, el día del santo alumbramiento de María Santísima, las lindas muchachas con sus trajes vaporosos, dando al aire fresco de las primeras horas del día, el gallardo ondular de los aigrettes, cintas y plumachos con que decoran sus ligeros sombreritos de tul o paja, en cuyo borde se transparentan los diáfanos encajes, o abren sus delicados y vistosos pétalos las rosas.

Irán a misa ante todo — que la belleza y la piedad se hermanan — las mujeres de esta tierra y luego al "flirt" eterno por esas calles de Dios, por la Avenida, por Palermo, por todos los sitios consagrados a la revista incansable de los eternos mirones y las infatigables exhibicionistas.

Lo que es al niño recién nacido, que le cante el "arrorró" su santa madre, y San José se encargue de pasearle en brazos, con zangoloteítos monótonos, y canturrias desafinadas de papá narcotizante.

Los tiempos han cambiado, y ya ni las sencillas gentes, ni los mismos niños se extasían en la contemplación del "nacimiento", o el "pesebre", como más llanamente le llaman las gentes del interior, en el que, entre el alpiste brotado, los grandes caracoles sonrosados, los huevos de avestruz, los soldaditos de plomo, los pájaros disecados y otras lindezas por el estilo, se exhibía y aún tal vez se exhibe en sitios ignorados, el sagrado misterio de la Navidad de Jesucristo, generalmente representado por un niño de dimensiones casi naturales, una virgen de la mitad del tamaño de su hijo, y un San José veterano, exhumado quién sabe de qué vetusta hornacina, para hacerle hacer acto de presencia en esta peliaguda circunstancia efemerídica de su inocente y supernumeraria vida patriarcal.

Las "naciones" africanas han desaparecido, desdichadamente.

Ya no se oye el profundo rumor cadenciado y monótono del tambor camundá o mozambique, enérgicamente repiqueteado en estos días, en honor del rey Baltasar, el negro mago aquel que cubierto de perlas y esmeraldas, ceñida la atezada frente por el pintoresco turbante de lino etrópico, depone a los pies del Dios Niño sus cincelados cimborios, rebosantes de exóticos perfumes y de oro en polvo, mezclado a preciosas gemas multicolores.

Se fueron los "candombes", que guardaban un recuerdo de quién sabe qué danzas hierofánticas primitivas, pues había en aquellos pasos ritmados por los toscos instrumentos de percusión, modelados en los de los tiempos bíblicos, extraños simbolismos de una religión cercana al misterio. ¿Qué nos resta ahora de la Navidad?

Un recuerdo nostálgico de las viejas tradiciones.

Asolearnos aburridamente por esos campos, engullir "tortas de Navidad" rociadas con apócrifos espumantes, "filer le parfaite amour" con fines generalmente inconfesables, y volver a casa, tarde, la cabeza vacía y el corazón indigente de verdaderas emociones.

Hoy la Navidad es una fiesta absolutamente en provecho de los confiteros.

Con el pretexto del nacimiento de Jesús, se amasan en el mundo toneladas de harina, se rompen millones de huevos, se derriten montañas de manteca, y se desgranan viñas enteras de pasas para fabricar las suculentas tortas con que los comerciantes del ramo sugestionan a los buenos mortales, haciéndoles creer que no se puede festejar más dignamente el misterio de la encarnación humana de un dios que atiborrándose de las susodichas pastas y bebiendo vinos "químicamente inofensivos", como reza el pasaporte de la oficina de análisis.

La tradición ha muerto hace ya buen tiempo, y como la familia ha adoptado nuevos usos y costumbres muy diferentes y aún antagónicos a aquellos bajo cuya influencia nacimos y nos criamos los que al presente somos viejos, todas las antiguallas poéticas e inocentes, han huido atemorizadas por nuestra esplendente vida moderna, en la que el hogar ha enrocado en el hotel, la religión en el exhibicionismo, y la caridad en el aparato teatral de los festivales interlopes.

Además, con el desarrollo y crecimiento de nuestro elemento demográfico, ya por causas vegetativas, ya por razones y efectos inmigratorios, nuevos motivos de diversificación de costumbres se han introducido en nuestra masa social, cayendo, como las hojas caducas de una planta en plenitud de crecimiento, todas aquellas que en un tiempo fueron verdor y gala de nuestra vida patriarcal.

¡Navidad! Ya no hay soñadas expectativas de tu advenimiento en los hogares; ya no irrumpe a tu nombre la alegría pura, sana, reconfortante de los espíritus sencillos, por entre la azarosa fatiga del trabajo diario; ya no hay villancicos, campanas, serenatas, meriendas y dulces votos de felicidad y de cariño, de amor, en tu noche tibia y serena, a la que, en nuestro hemisferio, quisieron asociarse las flores en el plenario de su policroma eclosión y el vaho dulcísimo de sus odorantes incensarios.

Niño Jesús, estréchate bien al seno virginal de tu santa madre, allá, bajo el sombrío pajar que escarcha el hielo y entristece la pobreza.

El mundo por cuya libertad naciste, cuyas crueldades sufriste, y entre cuyas ignominias rendiste en el patíbulo la vida de la carne, retrocede al avanzar en su camino el progreso, hacia la grandeza sin alma de las millarias civilizaciones fulminadas.

Pero no prediquemos en este día el sermón airado del hirsuto ermitaño de los anatemas.

Sonriamos, por el contrario, al recuerdo de nuestros buenos años.

La fiesta está en el cielo puro y esplendoroso; en el rumor de la gran urbe; en los efluvios de bienandanzas que nos envían en alas de nuestras brisas nativas las grandes praderas en donde se cosechan las espigas de oro... y también en esa exposición ambulante de lujo, de elegancia y de belleza, que nos hace murmurar sonriendo con melancolía:

— ¡Niño Dios! Tú que vuelves cada año al primer día de tu vida física, ¿por qué has constituído una existencia humana que nos empuja sin piedad hacia lo fatal e irremediable, haciéndonos atravesar por entre esta encantadora corriente de vida nueva?

¿Por qué no haces el milagro de que festejemos tu navidad como en los tiempos aquellos de los villancicos, las campanas, las serenatas, las meriendas y los votos de felicidad, de alegría y de amor?

Nicolás GRANADA.

Con "1"

El escultor Canova fué comisionado en 1815 para rescatar las obras de arte que el ejército de Napoleón había sacado de los museos de Italia. Y se dió a sí mismo el pomposo título de "embajador". Talleyrand dijo al saberlo: Es una errata: ha querido decir "embalador".

...Y dijo la primera

Un día en la Academia francesa ocupó Benserade la silla de Furetiere, a quien no estimaba, y al sentarse dijo el primero:

—En este sitio diré muchas bobadas.

—Adelante, que empezáis muy bien—dijo Furetiere.

"Comodidades" de antaño

Antiguamente los habitantes de Buenos Aires que quisieran trasladarse a bordo tenían que hacerlo en detestables carretillas tiradas por mulas. El precio que se cobraba por persona fué, por mucho tiempo, de 10 centavos, fuese corta o larga la distancia que hubiese que andar, siendo a veces de pocas varas y otras de muchas cuadras para llegar al bote.

¿Cuál es la más grande creciente habida en el Río de la Plata?

En agosto de 1820 hubo una gran creciente en el río de la Plata, la cual trajo a la costa muchísimos buques de cabotaje y aun algunos de ultramar. El temporal duró tres días, destruyó más de 40 buques mercantes y varios edificios de una de las calles de nuestra ciudad, que daban frente al río.

Cómo han muerto los Papas

Desde San Pedro hasta Pío X han habido 295 Papas. De éstos, 18 murieron envenenados, 4 asesinados, 1 extrangulado, 1 ahogado, 1 a pedradas, 1 de hambre, 2 mutilados, 1 quemado, 1 de resultas de haberse caído de un caballo, 1 extenuado, 3 por accidentes diversos, 1 por suicidio y 20 de tristeza. Los demás murieron de muerte natural.

La literatura nacional en 1822

La primera sociedad literaria que existió en Buenos Aires se estableció en 1822. Por su iniciativa y esfuerzos se fundaron "El Argos" y "La Abeja", publicando además en 1823 una revista de sus tareas literarias. Instituyó asimismo varios concursos—los primeros que hubieron en el país—sobre distintos temas. Uno de ellos tenía por objeto averiguar los mejores medios para fomentar la agricultura.

Los animales y la industria

Sabido es que la araña acuática suministró el modelo de las campanas para bucear. Un ingenioso campesino de Normandía imitó de manera perfecta el procedimiento de la larva de los sirfos, la cual, por un aparato respiratorio extremadamente prolongado, está en comunicación con el aire puro y sano, hasta cuando trabaja en el fondo de las aguas más pútridas.

¿Por qué se dice Fulano y Zutano?

Según dice Rodrigo Caro en sus "Días geniales", Fabulano y Statano eran entre los gentiles dioses de los muchachos; el uno para que les enseñase a hablar y el otro a andar. Agrega que de los nombres de tales dioses se derivaron los vocablos "fulano" y "zutano"; esto es, unas personas de las que no tenemos más noticias que la de su mera existencia; que hablan y andan.

Trigo como combustible

Puede citarse como muy curioso el caso ocurrido al transatlántico inglés "Coulsdon".

Dicho buque encontróse en mitad del Océano Pacífico, yendo de Portland (Estados Unidos) a Yokoama, sin carbón suficiente para los hornos de las calderas, y en vista de ello su capitán ordenó que se quemasen, en vez de hulla, que no había, 5.000 sacos de trigo que llevaba a bordo, y que sirvieron perfectamente para alimentar las máquinas hasta que el barco llegó a su destino.

Curioso concurso

No hace mucho, se celebró en París un concurso curiosísimo, en el que tomaron parte 300 competidores. Consistía el tal concurso en subir en el menor tiempo posible los 729 escalones que conducen al segundo piso de la torre Eiffel. El "record" correspondió a un individuo llamado Menu, apellido apetitoso si los hay, quien realizó la proeza de echarse a pecho las siete centenas y pico de peldaños, en tres minutos y tres segundos.

Napoleón y los niños

Napoleón sentía inmenso afecto por los niños. Tomaba al rey de Roma en sus brazos y, poniéndose enfrente de un espejo, hacía extrañas muecas. Al desayunarse, sentaba al niño en sus rodillas; metía éste los dedos en la salsa y le untaba la cara. Regañaba el aya; el emperador reía; y el niño, siempre alegre, parecía deleitarse con las rudas caricias de su padre.

CHARLA FEMENINA

El tema, a la verdad, estaba muy al caso. Las frases llenas de sensatez hacían interesante la conversación. La temperatura bastante elevada exigía un rinconcito en la sombra. Allí en una salita impregnada de frescura, sencilla y bien ventilada, algunas señoras hablaban de las bellezas del verano, de sus horas deliciosas, y sobre todo del desequilibrio que su aparición produce en muchos presupuestos.

—Ya sentimos la impertinencia de los rayos del sol; en la calle el calor es asfixiante. Es de desear para aquellos a quienes el deber les obliga a caminar, un lugar como éste.

—¿Pensará usted preparar muy pronto sus maletas?

—No, señora, pienso olvidarlas por completo, ya que este año he renunciado al veraneo.

—¿Cómo es posible que usted aguante todo el insoportable calor de tres larguísimos meses?

—La satisfacción de mi deber cumplido sabrá suavizar y refrescar la atmósfera que me rodea. Mi esposo necesita estar en la ciudad porque sus asuntos reclaman su presencia. Mi hogar no ha conocido ni alejamientos ni abandonos, y no es lógico que. si mi esposo soporta en un trabajo más arduo que el mío, todas las molestias del tiempo, yo lo deje para ir a veranear. Si él vuelve cansado, justo es que encuentre la alegría de la casa y el cariño de los suyos.

—Muy bien, querida mía—dijo una de las señoras que aún no había emitido su juicio—y aunque seas mi hija creo que me será permitido felcitarte, desde que para que reine la paz en los hogares, se necesitan muchas mujercitas como tú.

—Conozco otras señoras bien diferentes de su hija—replicó la más anciana—y sé de una, especialmente, que no puedo recordarla sin sufrir. Exigía de su esposo que le alquilase un chalet para la temporada veraniega. Eran vecinos míos, y les aseguro que muchas veces sentí honda pena por ese pobre hombre que, después de un trabajo fatigoso, entraba a su casa vacía, abandonada. Sus ocupaciones sólo le permitían reunirse con su familia los domingos, así que pasaba toda una semana alejado de los suyos. Admiro, pues, el criterio de su hija, amiga mía. El cariño con que rodea a los seres queridos, sabrá recompensarla haciéndole parecer menos pesada la estación.

—Y dime—objetó la madre, a quien no dejó de halagar y conmover el elogio—¿no te importa de las críticas de tus amigas?

No, mamá, ellas no constituyen ni mi hogar ni mi felicidad.

—La felicito de nuevo, su hija posee un tino encantador; más estimable aún porque hoy casi todas viven sujetas "al qué dirán", no a lo que ellas pueden y deben hacer... Perdóneseme la malignidad, pero ¡cuántas permanecerán encerradas en sus casas después de haber hecho publicar en algún diario que se ausentaban!...

—La verdad no es malignidad. Por mi parte no puedo comprender cómo una familia se resigne a estar enclaustrada, sacrificando hasta sus intereses por no exponerse a las críticas de sus conocidos. Este problema no lo entienden muchas mujeres. Exigen de su esposo la realización de ambiciones prohibidas por la cordura, y si éste no puede acceder a su pedido, entonces se ve muy comprmetida la paz del hogar.

—Y tú, hija mía, ¿has pedido al tuyo que te llevase al campo?

—No, mamá, yo le he pedido quedarnos a su lado. Con su bondad habitual, no quería aceptar lo que él llama mi gran sacrificio—pues conoce mi placer por la vida campestre—pero he leído en sus ojos una inmensa felicidad, y he comprendido, mamá, que hay satisfacciones sublimes que nosotras sacrificamos a veces por un simple pasatiempo.

—Sus palabras me conmueven. ¡Cómo desearía que un ser a quien amo mucho tuviera sus sentimientos!...

—Gracias, señora.

—Yo no comprendo—volvió a hablar la anciana—el encierro de algunas familias; ¿cómo se las arreglarán para que sus amistades no lleguen a conocer la verdad?

—¡Ah! esas mujeres creen engañar a todos con su oropel, y las pobres no consiguen más que engañarse a sí mismas. Piensan que es suficiente el martirio de ocultarse para que sepan que se han ausentado, y muchas veces se conoce la verdad, y con velado sarcasmo les preguntan si se han divertido. Esto es más vergonzoso que permanecer libremente en la ciudad, sin apariencias de grandeza.

¡Oh! señora, usted no se imagina, los muchos sacrificios que debe imponerse la mujer que desea aparentar, sin medios para hacerlo. Siempre he considerado como la fase más fea del egoísmo el que un ser imponga a otro exigencias que no son necesarias. Las mujeres que tienen la manía de tener "importancia social"—por el lujo y el boato—¿no piensan que para satisfacer su orgullo comprometen la tranquilidad de su esposo y de sus hijos?

—¡Bah, qué les importa todo eso! Ellas viven para los de afuera, no para los suyos, según expresión de mi esposo. Los suyos deben doblegarse a sus caprichos. Habrán leído ustedes en la "Vida social" las interminables listas de viajeros, que van en pos de aura fresca y perfumada (como diría el poeta.. Su lectura me ha hecho clasificar estos viajeros en tres categorías.

—A ver, a ver,—dijeron casi en coro—debe ser muy curiosa esa clasificación—y celebraron la ocurrencia con francas carcajadas.

—Están en la primera, aquellos que pueden permitirse el lujo de "otra brisa". En la segunda, los que se van llenos de congojas en el corazón y con un vacío bastante apreciable en el "haber" del futuro. En esta división figuran todas las mujeres caprichosas que no comprenden sus deberes y piden con violencia, sin pensar si lo que piden es posible. Las que son coquetas llevan en sus valijas muchos trajes para lucirse: este derroche importa, como es natural, mucho dolor a la familia... Si son caprichosas, se van, dejando muchas nubes, ya que no ha podido convencerlas la palabra del esposo... Al tercer grupo pertenecen los viajeros que no toman tren, que solo viajan en el recinto de sus casas. Como ustedes ven, no sufren menos, pues son las peores esclavas de los preceptos sociales.

—Su clasificación es ocurrente y graciosa, y le aseguro, querida amiga, que me deja pensativa el segundo grupo. ¿Hallarán estas mujeres a su vuelta un hogar lleno de amor? ¿O el verano quemará las raíces del afecto y al regresar caerán las hojas de ese árbol que era su mundo?

—¡Su frase poética tiene una dolorosa verdad que muchas mujeres no comprenden hasta después de su desgracia!

—Tiene razón, señora; por eso yo estoy muy contenta de quedarme aquí en la ciudad, cerca de mamá, de mis hijos y de mi esposo. ¡Este verano será para nosotros una eterna primavera!

—¿Saben—concluyó la anciana, cuya sabiduría han podido apreciar las lectoras en el concurso de este relato—lo que deberían hacer todas las mujeres que no pueden cambiar de aire? Rodear su nido de aquellas comodidades que lo hacen fresco y alegre; y a él, como a esta salita, no llegarían los rayos del sol sino para alumbrar y vivificar el amor y la felicidad.

Carmen S. de PANDOLFINI.

El sueño del niño

Un niño blanco y rubio, que yo tenía,
de esa edad que aún el alma, no sufre pena;
—¿Tú que vas a comprarme—me repetía
cuando llegue este año, la Nochebuena?...
Y yo que por mis hijos ansioso lucho,
y son musa sagrada de mis canciones,
le prometí amoroso, comprarle mucho,
matizando de rosas, sus ilusiones.
Le prometí un rebaño, con sus pastores,
el rústico molino, que mueve el viento
y el portal adornado de pobres flores
con el bíblico emblema, del Nacimiento.
Y el niño blanco y rubio que yo tenía:
con el alma inocente, de gozo llena,
en su sueño de ángel, se adormecía
y feliz esperaba, la Nochebuena.
Cuando la nieve, encajes de blanco armiño
por los troncos desnudos, abandonaba:
cuando Jesús nacía... murióse el niño,
cual estrella escondida, que se apagaba.
Y en lugar de las toscas, blancas ovejas
y del cristal que imita mansa corriente
y del mesón de corcho, con verdes rejas
y los mirtos sagrados y el largo puente:
en lugar de juguetes, compré una fosa
que oculta de mi vida todo el tesoro
y cual cruel verdugo, compré una losa
y una caja chiquita, celeste y oro.
¡Un mes que de mis brazos se lo llevaron!
un mes dicen que hace, mas no lo creo
que de su voz los sones, no se borraron,
y feliz en la mesa, su silla veo
Ya los sones alegres de la campana
llenaron con sus ecos la Nochebuena
y el alba misteriosa de la mañana
no borró con sus rayos mi amarga pena.
Ante el velo impalpable de mi memoria
veo dos ojos cerrados, dos labios yertos...
¡ya pueden las campanas tocar a Gloria
que en mi alma resuenan, tocando a muertos!
En las noches heladas, al hijo mío,
por su nombre le llamo... dormir no puedo,
y pienso neciamente si tendrá frío
y pienso muchas veces si tendrá miedo.
De las fiestas de Pascuas, hasta mi puerta,
como rumor confuso, llegan los sones,
con su música alegre, que me despierta
y los ecos alados de las canciones.
Y entre el canto y la risa, música y palma
de mis húmedos ojos brota un recuerdo,
porque un beso de nieve llevo en el alma
que me hiela la sangre, cuando me acuerdo,
del niño blanco y rubio que yo tenía
de esa edad en que el alma no siente aun pena.
¡pobre flor arrancada, cuando dormía
soñando con juguetes, de Nochebuena!

Andrés GONZALEZ

Las palabras

Se afirma que los pueblos civilizados, sobre todo aquellos regidos por el sistema representativo parlamentario, derrochan en gritos pasionales, en voces articuladas y en pulida verborragia, un cincuenta por ciento de sus energías de acción.

En cada minuto que transcurre veloz, ruedan a la vida estéril del éter inconmensurable millones de palabras, buenas y malas palabras. Suenan palabras de almíbar, de falsía y de pasiones varias. Se pronuncia palabras profundas, brillantes, necias, técnicas y la mayor parte inútiles.

Nadie pretende, hoy por hoy, negar el mágico poder de la palabra. Con ella nos empujan a la guerra; con ella nos engaña la dulce amada; con ella don Gustavo el calavera, convence a la parda Nicanora que debe dejarse raptar; gracias a ella, el conde de Conta Musa vive sin trabajar y paga sus deudas con cheques metafóricos y elocuciones menudas. Gracias a la palabra, se entienden los hombres: merced a ella, no hay dos hombres que se entiendan como la gente.



Con la voz imitativa el habitante de las selvas fotografiaba las cosas, y era exacto, simplista y sincero. Vino después la voz articulada, que es significativa, y nació la frase, que se adelgaza y se hincha, se alarga y se encoge, según las necesidades de la filosofía ambiente y el tamaño de la bola que hay que hacer rodar.

Con la frase no solamente llegan las bellezas literarias, sino también el subterfugio, la droga y el sofisma, que son el oxígeno de la política, el rebozo de la gramática parda y el poncho de los matabrujas, de los matavíboras y demás compañeros del clavo y del estoque.

La palabra, querido Juan Manuel, es el matorral donde se oculta la intención armada.

Ahora, salvo error de breves centurias, es el fin de la oratoria reluciente, ampulosa y nada más. Los discursos pedantes y enfisematosos—vejigas que revientan en retóricas flatulencias—desaparecen barridos por las rachas que soplan las modernas iracundias. El espíritu del siglo, poderosamente influenciado por las cuestiones económicas y por el vértigo de la ciencia mecánica, furente y rugidora, acentúa el desprecio por los cohetes voladores de la política, que fueron sublimados y tuvieron su apogeo en la llorada época de la mazacaya y del calzón corto.

Por eso, cuando un tío parada sale con los nueve puntos de la oratoria y arma la gran perorata respecto del sacrosanto imperio de la ley, de los antiquísimos derechos del pueblo soberano y demás golosinas, las muchedumbres inestables hacen una mueca expresiva y fallan como Salomón:

—Es un lamelaolla.

¡Ah, ciudadano y amigo!... El mundo está lleno de enseñanzas inesperadas y terribles. Después de oir a un charlatán inexorable, inmediatamente de escuchar a un pérfido papagayo que se desparrama en una orgía de palabras, siente uno que el espíritu se repliega y busca el camino del silencio, la carretera que conduce al país cuyos habitantes tienen el espíritu abierto y los labios plegados.



Porque cuanto más avanza un espíritu menos necesidad siente de hablar. Algún día por desgracia un poco distante, una mirada será un artículo de fondo y un ademán una enciclopedia con grabados de colores. Venimos del grito imitativo y salvaje; vamos hacia la abreviatura intensa y taquigráfica.

El símbolo abstruso y recóndito, la idea obscura y esotérica, que se usaron en tiempos de negras tiranías, se hacen humo por inútiles en una época de relativa libertad y de bastante llaneza. Se concluirán un día los discursos, que nos vienen de la era tribunicia, cuando Gutenberg aún dormía en la Vía Láctea; vendrá después la muerte del libro, y en la sociedad comprensiva y justa del futuro, donde las palabras serán tan innecesarias como la vil menega, se irán los diarios, las revistas y los alquileres. Y los chiquilines, que entonces vendrán al mundo sabiendo la Biblia, serán una ricura de parquedad y sabiduría.

El hecho estará siempre por encima de todos los discursos. Casi todas las grandes cosas se han dicho con la boca cerrada.

Sin embargo, se consuman hechos indignos, inciviles y sofísticos. ¿Recuerda usted a don Belisario Seisdedos, sastre él, hombre muy "piedra", de palabras anfibológicas y procederes dubitativos?... Ese caballero había puesto en el frontispicio de su negocio esta frase clásica y profunda: "Res, non verba". Y desde la puerta, como un Demóstenes del casimir alemán y de la seda de pita, vociferaba al vecindario estupefacto:

—¡Hechos, señores, hechos... no palabras!...

Y tenía razón el bellaco: eran hechos... eran hechos los trajes como bolsas.

Mientras pienso en lo grande que me queda este desconcertante problema de las palabras, voy remontando un alegre sendero del Jardín de los Pingüinos. Es una tarde perfumada de orob'as, rutilante y apoteósica. De improviso, entre el ramaje florecido de dos ceibos que bohedizan el camino, brilla el monóculo del distinguido literato y espiritual tiracohetes don Julio Raúl Timestufi y G.

—Amigo—le dijo mostrándole una chupa con incrustaciones de bronce—¿qué le parece esta tabaquera?

—¡Colosal, che!



—¿Qué opina usted de María Elena, que cuando habla retuerce los ojos y cuando anda tambalea las caderas?

—¡Notable, che!

—A propósito: ¿qué me dice del avance del socialismo en la joven y feraz América?

—¡Epatant, viejo!

—¿Y qué opinión tiene usted de este forúnculo como una papa que me ha salido ahora?

—¡Fenomenal, querido!

Pues bien, lector: ahí tiene usted uno de los males de este tiempo inconsulto y precipitado. La sociedad en que vivimos y coleamos, a pesar de las muchas virtudes que la adornan, adjetiva de manera oronda y despilfarradora. Una sociedad hiperbólica, exagerada, frenética, amante de la brillazón y carente de facultades observadoras, es muy capaz de escupir el asado y de cometer injusticias.

Y si usted, pongo por caso, saca la cachiporra y de un cachiporrazo inflexible le raja el intelecto a ese infeliz de Raúl, en seguida dice la gente que usted es un ostrogodo intratable, un oso epiléptico y un atorrante impulsivo sin ninguna clase de roce social. Cualquiera se desanima, pues.

Un tango divino sale compadreando del hotel. El Jardín se llena de sombras, y la tarde, rutilando en los murientes arreboles, pronuncia su última palabra.

F. RUQUI.

Dib. de Pelayo.

Mitre tipógrafo

El general Mitre, privado de sus grados militares, fué una vez a inscribirse en el registro cívico de la Merced.

Un mal educado, queriendo alardear de su adhesión al gobierno que imperaba, a costa de ser insolente, aunque fuese con los más dignos de respeto, le preguntó por su nombre y profesión, que, por cierto, bien sabía:

—Bartolomé Mitre — contestó el general — tipógrafo.

Y en tal forma recibió su boleta de inscripción.

Los perjuicios de las revoluciones

El cuadro demostrativo de los perjuicios ocasionados por las contiendas civiles del Paraguay, en 1911 y 1912, descontando las reclamaciones rechazadas, arroja, en moneda argentina, pesos papel 3.798.675.856, estando representada parte de esta cantidad por: novillos, 22.835; vacas, 31.259; bueyes, 6.162; caballos, 12.374; yeguas, 3.195, y mulas 954.

La isla de los gatos negros

La isla de Chathan, frente a la costa del Ecuador, es una de las islas más raras del mundo.

Está a 600 millas de Guayaquil, y la línea ecuatorial pasa sobre ella. Según el relato de algunos marinos que han estado en ella, a buscar un punto a propósito para los trabajos relativos al cable submarino, en esta isla abundan los gatos, con la particularidad de que todos son negros; viven estos animales en las grietas del terreno volcánico, cerca de la costa, y se mantienen no de ratas ni de ratones, sino cogiendo peces y cangrejos.

Flammarión y los Fantasmas

El célebre astrónomo, Camilo Flammarión, en su libro "Lo Desconocido", hablando del clásico libro inglés "Fantasmas de los vivos", dice:

"Es imposible leer ese libro sin convencerse de que los que persisten hoy en negar estos hechos se parecen mucho a un ciego que negase el sol. Hay en esa información 600 casos del orden que nos ocupa. Yo he recibido más de 1100, cuya autenticidad parece irrecusable.

"La vieja ortodoxia religiosa era muy estrecha para contener la ciencia del hombre; pero la nueva ortodoxia materialista lo es a su vez para contener sus aspiraciones y sus sentimientos. Ha llegado el momento de elevarnos sobre el punto de vista materialista y de llegar a concepciones que nos permitan considerar como posibles esas sutiles comunicaciones de espíritu a espíritu, esas relaciones entre las cosas visibles y las invisibles, cuya idea ha fecundado en todos los tiempos al arte y a la literatura."

LA VOZ DE DINA

Después de todo un día de inútiles esfuerzos por encontrarse unos momentos a solas con Claudina, Pipo se disponía a montar a caballo y partir, con el alma llena de hollín amasado con hiel. Y al atravesar el patio, saliendo de la trastienda, Paula,—la "pulpera", parada junto a la puerta de su cuarto, le hizo una seña con la mano, llamándolo.

Pipo obedeció. Paula,—una criolla hombruna, esposa del almacenero José García,—gallego fuerte y vivo, que había logrado enriquecerse sin que nadie lo odiara,—tenía por Pipo una sincera amistad; completamente desinteresada, por otra parte, dado que amaba a su "farruco" y se sentía feliz con el amor del "farruco".

Pipo, el chacarero, y Florisbel, compositor de parejeros, festejaban a Claudina; y Claudina estaba indecisa entre el gallardo cardenal parlero y la obscura gallina productora.



Acercándose, Pipo dijo:

—Disculpe misia Paula, sí...

Ella lo interrumpió imperativamente:

—¡Dejate de discursos!... Dentrá. Claudina está en mi cuarto. Dentrá y hablad sin miedo que yo quedo de perro en la puerta... ¡Y si esto no es hacer gancho!...

II

Pipo entró. La puerta se cerró tras él. La moza, sorprendida, sintió empurpurársele el rostro, y, casi de inmediato, adivinando la maniobra de la "pulpera", empalideció y le brillaron los ojos y le temblaron los labios en actitud colérica.

—¿Qué haces aquí?—exclamó con voz agria.

Humilde, confundido, le dijo:

—Yo créi que m'esperabas.

—¿Esperarte a vos?... ¿Pa'qué?...

—¡Pa quererme!... Como misia Paula me llamó y m'hizo entrar...

—¡Cuando yo quiero a un hombre no necesito que otras salgan a campiarlo, a enlazarlo y a traermeló!...

III

Pipo, cuyo fuerte no era la elocuencia, se retiró sin defender más su causa, y se fué a su chacra, para acalmar con el cansancio de un trabajo extremo exigido a sus rudos músculos de descendiente de montañés veneto, los dolores de su herida de amor, que,—como las producidas por el dardo de las "rayas"—no debía curar jamás.

Desdeñosamente despedido por Claudina, siguió amándola y siguió amándola cuando la vió entregada a las caricias y a las falacias de Florisbel.

Y cuando éste desapareció del pago, dejándola a la pobre gauchita el amargor del engaño y la vergüenza de una hijita sin nombre, él se propuso como consolador y reparador. Y se casó con Claudina.

IV

Durante cinco años vivieron relativamente felices. El la amaba; ella se dejaba amar; y el déficit de afecciones que experimentaba Pipo, lo saldaba la pequeña Dina, que creyéndolo su padre, lo quería efusivamente.

Es lo mismo. Pero con el anhelo, nunca satisfecho, de tener un "hijo propio", empezó a entristecerse. Y para ahuyentar la tristeza, empezó a beber.

El hidrato de etilo,—la más infame encarnación demoniaca,—seca las almas, priva de flores a las plantas, convierte las hojas en espinas, hace malo al hombre bueno, y, matando la fe, deja libre el campo al odio.

El odio es como la cizaña: lo invade todo, y rápidamente.

Pipo empezó por odiar a los perros que lo incomodaban con sus ladridos. Después al caballo que pegaba un tropezón; luego a la "tambera", que por habérsele soltado el ternero en la noche, no daba leche al día siguiente. Y más tarde, ostensible, abiertamente, a Claudina, a quien provocaba frecuentes escenas de violencia:

—¿Pá qué servis vos?... ¡Ni siquiera pa darme un hijo!...

Ella respondía unas veces; las más, lloraba, y el hogar se llenó de sombras y de tristezas.

Una mañana, durante el almuerzo, empezó la infaltable disputa. Claudina miró el asado. Pipo lo probó y apartó violentamente el plato.

—¡Está pasmao!—gritó.

—¡Claro! ¡A la hora que venís!...

—¡Yo vengo cuando me da la gana!... ¿sabes?...

Ella, ya en el colmo del sufrimiento, exclamó ante tanta injusticia:

—Yo sé lo que tengo que hacer: ¡mandarme mudar de aquí!

—¡Llevá esto pal viaje!—respondió el marido, asestándole una feroz bofetada.

V

Claudina rompió a llorar, más de vergüenza que de dolor. No encontró frases con qué responder al doble insulto. Sus ojos, bañados en lágrimas, vieron a la pequeña Dina, que había contemplado la escena con asombro, marcada en su rostro una expresión de tristeza precoz.

—¡Vení, m'hijita!—exclamó Claudina, tendiendo los brazos.—¡Vení, vos, lo único mío, lo único que me quiere!...

Y notó con asombro y con espanto, que la chicuela no se movía y que respondió con voz glacial:

—No; yo no te quiero, porque lo hacés sufrir a tatita, y por culpa tuya, tatita ya no me quiere como antes.

Pipo, que se había echado el chambergo sobre la cabeza y el poncho sobre el hombro y se disponía a salir, se volvió rápidamente. El alma de Pipo, la alma buena, la alma sana, la alma justa, resucitó en aquel instante.

Dió un salto; cogió a la chicuela entre sus brazos, la besó rudamente, y yendo hacia la silla donde sollozaba Claudina, se arrodilló diciendo:

—¡Perdón!... ¡De cualquier modo, me has dado una hija!...

Y Dina, cogiendo con sus manecitas regordetas las mejillas de su madre, exclamó autoritaria:

—¡Dale un beso a tatita, mamá!...

Javier de VIANA.

Dib. de Friedrich.

Escuela de matemáticas

El 1.° de Septiembre de 1810, se inauguró en Buenos Aires una escuela de matemáticas bajo la dirección del teniente coronel don Felipe Sentenach y la protección de Moreno, secretario de la Junta.

Sanción de una ley

La provincia de Córdoba sancionó una ley el 3 de Octubre de 1826, por la que se separaba del resto de la Confederación Argentina, erigiéndose en estado independiente por no estar conforme con los principios políticos del gobierno general.

DIALOGUITOS

—Bien dicen que ande hay uno hay dos y que ande menos se piensa, salta la liebre. Porque, ¿qué m'ib'imaginar d'encontrarlo por la ciudá, compadre?

—¿Y tan luego en el mesmo bodegón?

—¿Y por los mesmos vicios?

—Como que cinchamos parejos en esa virtú. ¿Y ande menos? Lo qu'es a mí, me hace más provecho una giñebra que un churrasco y todo es no abusar, que un vicio es un'afición, como decía mi finao tata, el pobrecito, y nues por hablar, pero chupaba bastante... Y de vez en cuando una pitada, ¿no le parece, compadre?

—D'eso no se muere. Y aunque se muera, canejo, nu hemos de quedar pa semilla, y deje correr la bola, qu'en algún lao si ha e parar.

—Mesmo.

dele pal paladar, cantelé con toa la voz, y v'a ver cómo sale p'ajuera y se pone y despacha...

—No si olvid'el elemento, qui ha variao.

—¡Y no si olvid'e la sangre, que li anda puel cuerpo a tuita la gente! Son los mismos perros con distintos collares, pa estar al refrán. Antes se peliaba pa lucirse, porqu'era cuestión de mano, di ojo y di agilidá, y entre una caterva e gatos, se sabía cuál era gata... Negro y barcino era lo mesmo, siendo macho. Aura tuitos llevan esa preciosura'el tun-tun, a que lo sacás y ti asusto y te dismayás... ¡y tuitos son gatos!

—La civilización, compadre...

—Tiene razón, y en eso estamos. Después de todo, que se rispeta y si h'acabao con tanto baboso, y alguna vez el bolich'e campaña había e ser pa comprar yerba y azúcar, y chupar y jugar al naipe con tranquilidá.



—¿Y qué tal anda el hombr'e males, si se pué' saber?

—A que me sopla la ventolina, no más; pero yo soy de los que no dejan la güella, aunque vengan degollando, y me gusta peliar por gusto, aquí me tiene a tira y afloje con el de l'altura, que pa mí que me llama; pero que yo no voy a dir tuavía, como que lo h'encontrao, compadre.

—Cosa puerca, el asma...

—¿Me v'a decir?... Pero, ¿y di áhi? Puerco es tuito lo qu'incomoda y ya van pa quince años que me aprieta y la paro y como no sea qui un día mi áhugue fiero, le vi'a dar trabajo y se v'a quedar con las ganas. En esto, compadre, como pal cuchillo: enrollars'el poncho y atajar los tiros. ¿Sabe peliar? Voltea. ¿Qu'és maulón? Ni se ponga.

—Todo pa decir qui ha sido cuchillero... ¡Qué mi compadre!

—¡Oh! Ricuerd'e cuando nos vimos en Puán, en el bolich'e Lisandro, qui áura será finao, por lo menos, y and'empezamos a ladrarnos di amigos, como quien dice. Ust'era juerte... y aquel mocito que cayó en el moro y l'hizo la parada, tamién era juerte!... Diga que se nos vino el de la lata p'alvertirnos qui adentro estaba el comisario trenzao al truco con el Juez de Paz...

—¡Tiempitos, aquéllos!

—Como los di áura. Sáquel'el bolsillo el pum-pum a la mozada, járguel'al boliche,

—Y el campo pa la chacra y pa l'hipoteca...

—¿Con intención, compadre?

—¿Y no sabía?

—Nues un pecao, en fin... pero anque lo maliciaba, por las cuentas, ¿no?...

—Pues, sí, hombre. Vendí la lonja'el Sauzal, di apuro, como quien dice, y dispués vino l'hipoteca' el cuadro grande, atrás del camino rial, ¿si acuerda?... contra el vasco Jacinto...

—Ricuerdo, ¿cómo no?

—Güeno. Toy en eso, no más. Bajé antiyer y pienso dirme mañana, porque si no me bolean l'operación, vi'a tirar dos años más... y hasta que Dios quiera. ¡Pero si es gracioso, compadre! ¿A que no sabe quién m'hizo l'hipoteca?

—No caigo.

—¡El mesmo que me compró la lonja! Yo me quedé con la punta e vacas y la majadita, y juí p'atrás...

—¡Y el otro amansó güeyes, cruzó el arao, sembró, embolsó, ganó y l'emprestó! Cuento viejo...

—Por eso le decía ¿no? Lo qu'es áura, el campo, pa la chacra y pa l'hipoteca... ¿Y qué se le v'hacer?... ¡Métal'el porrón, compadre!

Cruz ORELLANA.

Dib. de Zavattaro.

Notas de un comerciante
Un gran arte

El arte de saber hablar es uno de los más útiles que puede poseer un comerciante. Casi todo el trabajo que se sale de la mera rutina y del esfuerzo corporal supone el concurso de la palabra, y el buen éxito de muchas transacciones depende de la habilidad con que se sabe llevar una conversación. La diferencia entre el comerciante que habla bien y el que se expresa inoportuna y desmañadamente, es grandísima. La importancia del arte de conversar se aprecia menos de lo que merece. Muchos que creen progresar en él, se engañan tanto como los poetas noveles al juzgar sus composiciones. Los que practican debidamente el arte de la conversación escasean, porque sólo se le concede una atención deficiente y rutinaria. En vez de dejar que se desenvuelva a la ventura, pasando de un punto a otro sin orden ni concierto, debería ser objeto de un estudio casi tan completo como el de la pintura, la escritura o la música.

Por excelentes que sean las ideas de un hombre, si no sabe exponerlas con acierto, nunca logrará que se le atienda debidamente. Si un individuo necesita una información que otros han de facilitarle, ante todo debe saber cómo ha de interrogarles. Entre un buen vendedor y uno malo no hay, a menudo, más diferencia que la de saber conversar.

Waldo WARREN.

Origen del tenedor

Entre los autores de la antigüedad, que nos han dejado descripciones de cómo se hacían las comidas, ninguno menciona el tenedor, ni hay palabra en las lenguas antiguas para designar este objeto. Se han encontrado, sin embargo, dos o tres instrumentos en forma de tenedor que son incontestablemente de origen romano, pero se ignora qué empleo tenían.

Según algunos autores, en el año 995, una princesa bizantina introdujo en Venecia el primer tenedor con motivo de su boda con el hijo del dux Pietro Orscolo. Las familias nobles de Venecia imitaron pronto la nueva moda.

El sueño y los sentidos

Es curiosa la forma progresiva en que es invadido el organismo por el sueño. Cuando nos entregamos al descanso y cerramos los ojos, el primer sentido que pasa al estado de reposo es la vista. No bien ocurre esto, perdemos el sentido del gusto; luego, sigue el entumecimiento del sentido del olfato, e inmediatamente se duerme el oído. El último sentido que nos abandona es el tacto.

El despertar se verifica también de modo progresivo. El primero que se recobra es el tacto; luego, sigue el oído; después, el gusto y la vista; por último, el olfato.

¿Se ha recitado alguna vez una décima desde el púlpito?

En el año 1835, el cura Farragut, de la parroquia de la Concepción — barrio donde tenían su domicilio y club los miembros de la Mazorca — hizo desde el púlpito el panegírico de Rosas, invocando su retrato puesto en el altar, como si se dirigiera a una imagen del culto. Pero lo más curioso, es que terminó su sermón con una décima indecorosa, propia para cantar con guitarra. Se dice que el mismo Rosas fué el autor de la décima y el que se la sugirió al cura de la referencia.

Causa de las diferencias en el peso

Muchísimas personas que viven preocupadas tontamente sobre el kilo de más o de menos que han ganado o perdido con determinado tratamiento, ignoran que el aumento o pérdida, cuando no es notable, no obedece a causas permanentes. Un hombre de corpulencia mediana, por ejemplo, pierde kilo y medio durante la noche y la primera parte de la mañana hasta que se desayuna. El desayuno, si es fuerte, le hace ganar 454 gramos de peso. Vuelve a perder 396 gramos hasta el almuerzo, pero éste aumenta su peso en 754 gramos. Se han observado casos de perder en la noche hasta 1 kilo 700 gramos. Estas reglas no rigen para los niños.

Los sentidos en el niño

De todos los sentidos, el más tardío es el de la vista.

Tanto Kussmaul como Preyer declaran que los niños no pueden fijarse en un objeto hasta que llegan a la edad de tres semanas. Darwin, por otra parte, declara que los ojos del infante se pueden fijar en la luz de una bujía a los nueve días de nacer. Lo que no pueden hacer los niños hasta que llegan a los dos o tres años de edad, es distinguir con seguridad entre los colores rojo, amarillo y azul. En cuanto al oído, los niños nacen completamente sordos. No empiezan a recibir sonidos hasta los tres días.

Miedo

Ni los sermones del maestro, ni los dulces consejos de la madre, ni la imponente severidad del padre, lograban convencer a Ernesto de las bellezas de la escuela.

El chico no era malo, no revelaba sentimientos egoístas o inclinaciones perversas. Lo que le sucedía era que no sentía ninguna vocación por la escuela. Y esa era la desesperación de sus padres. Los padres son siempre iguales: miran como una desgracia esta inadaptabilidad del chiquillo a las disciplinas escolares y les parece que todo se ha perdido cuando el muchacho es una especie de potrillo, reacio a los arneses de una educación convencional y domesticadora.

Ernesto traía al mundo un alma aventurera e imaginativa. Su espíritu era un pájaro inquieto que batía las alas con ansias de libertad dentro de su cabecita soñadora. Por eso el maestro decía que aquel niño iba a la escuela con el alma distraída.

Y en verdad, a los diez minutos de hallarse en clase, el espíritu de Ernesto se ausentaba de aquel pequeño cuerpo enclavado a la rigidez del pupitre.

La naturaleza lo llamaba con poderosas incitaciones. El arroyo, el bosque, el campo, el sol, los pájaros y los nidos, la soledad y el silencio preñados de indescriptibles sugestiones, todo eso exaltaba la mente de aquel chico de diez años, cuya piel curtida por los "solazos" de la siesta despedía reflejos metálicos, sus ropas remendadas por las manos de la madre, presentaban enormes desgarraduras producidas al trepar a los árboles y cuyo aspecto en síntesis, era el de un animalito selvático, inadaptable al estudio y siempre nostálgico de la libertad.

Muchas veces, al salir de su casa con los libros bajo el brazo, en dirección a la escuela, sin saber él mismo a qué impulso obedecía, cambiaba automáticamente de rumbo, hasta encontrarse en las avenidas de los álamos que se levantan en las afueras de la población.

Allí se detenía, escuchaba el blando murmurio de las hojas, semejante al fru-fru de las sedas, buscaba un rincón oculto donde guardar sus libros, extraía de sus bolsillos la infaltable gomera y se le iban las horas y las horas en aquel vagabundear de "rabonero" solitario.

A tres kilómetros de aquel lugar corría un arroyo de aguas cristalinas y profundas. Ernesto sentíase atraído por aquel buen amigo en cuyas aguas aprendió solo a nadar. Pero detrás del arroyo un bosque de talas y algarrobos, poblado de pájaros, lo invitaba con incitación seductora a hacer una incursión en él después del baño. Las horas volaban con extraordinaria rapidez y la caída del sol sorprendía a veces al niño, corriendo detrás de un pájaro herido o robando los huevos de los nidos, en plena selva. El regreso hacíase largo y penoso. Recién a la hora de cenar, ante la aflicción de la madre y el enojo del padre, cuya mano enérgica bien conocía Ernesto, hacía éste su aparición, encendido el rostro, destruídas las ropas, sucios de barro los botines y con facha de delincuente cogido en infragante delito.

Pero eran inútiles los castigos. Ernesto no conocía el miedo. Su voluntad no se doblegaba ante las violencias del padre ni a las cóleras del maestro. Tampoco se rebelaba ante el castigo. Su rebeldía era silenciosa. Obedecía a los categóricos imperativos de su alma y aceptaba con admirable estoicismo las consecuencias.

Los padres de Ernesto deseaban que el niño sufriera algún día un gran susto que lo escarmentara de sus correrías por el campo.

Pero el chico tenía un alma demasiado bien templada. Dijérase que su valeroso corazón no conocía el miedo, o acaso... no tenía ninguna noción del peligro.

Varias veces se rozó con la muerte, pero el niño lo olvidaba al minuto.

Una tarde en que se bañaba con dos compañeros menores que él, vió que uno de ellos se sumergía en el agua y movía los brazos desatinadamente con la desesperación del que se ahoga. Sin reflexionar en lo que hacía, Ernesto le extendió la mano; aquél se la agarró violentamente y lo atrajo hacia sí, echándole un brazo al cuello. Ambos desaparecieron repetidas veces bajo las aguas. Fué un minuto angustioso de lucha a brazo partido con la muerte. Pero triunfó la escasa pericia natatoria de Ernesto. Sin explicárselo bien, estuvieron después de tragar mucha agua, en la orilla. Nadie supo en casa de Ernesto su peligrosa aventura.

Otra tarde de "rabona", trepó éste hasta la copa de un álamo altísimo para desvalijar un nido de pirinchos que se balanceaba en las ramas más prominentes del árbol.

Ernesto era ágil y temerario para esta clase de ejercicios. En pocos minutos se encontró como un gato montés en la cima del álamo que oscilaba bajo las ráfagas del aire y el peso de su cuerpo. Ya introducía la mano en la boca del nido, cuando una de las ramas donde se apoyaba su mano izquierda, tuvo un crujido seco, y el cuerpo de Ernesto se precipitó en el vacío. El golpe hubiera sido mortal, pero el rapaz no llegó a tocar el suelo. En la mitad del camino quedó enganchado por la corva de la pierna derecha en una rama que resistió el peso de su cuerpo.

Tampoco tuvo nadie noticias de este percance. Ernesto se familiarizaba diariamente con el peligro, no conocía el miedo. Unas veces era el ganado vacuno que desplegado en línea de batalla se precipitaba en bélica carrera contra el travieso muchacho, el cual no cesaba entonces de correr hasta ponerse en salvo, detrás de un alambrado. Otras era el extravío en el bosque, donde lo sorprendía la noche con sus fantasmagorías de los cuentos de viejas, pero que en su espíritu no producía sino sensaciones de poesía intensa. El alma de la selva, bañada por los blancos resplandores de la luna, palpitaba henchida de misterio, de extraños rumores y soliloquios arcanos que llenaban su corazón de sugestión metafísica.

La familia de Ernesto ha abandonado la provincia de Entre Ríos por la ciudad de Santa Fe.

Este, cuenta ahora doce años y continúa siendo tan mal escolar como excelente cazador furtivo, en los días que puede cambiar el colegio por el bosque.

Fué en una tarde de otoño cuando Ernesto se disponía a cruzar el largo puente de hierro que atraviesa el río Salado, en la extensión de un kilómetro, a orillas de la ciudad, cuando sufrió el más serio percance de su vida.

Con el rifle terciado a la espalda y la bolsa de caza cruzada al pecho, caminaba tranquilamente por los rieles del ferrocarril. Estaba acostumbrado a hacer aquel camino y no temía que le ocurriera la menor contrariedad. Pero no fué así; un penacho de humo se elevaba por sobre la copa de los árboles del otro lado del bosque. El silbato de la locomotora sacó al muchacho de la duda horrible. Era el tren que venía a su encuentro en vertiginosa carrera. No había que pensar en retroceder ni en avanzar. El tren estaba a un kilómetro, es decir, a un minuto de distancia. Ernesto miró a sus piés y vió el cauce desbordado del río, estaba suspendido entre el cielo y el abismo. Un trepidar espantoso y ensordecedor indicaba que el convoy acababa de entrar en el puente. Una mirada escudriñadora en torno y una decisión rápida, dieron con el recurso salvador. A un metro de la vía había dos planchadas de madera de un pie de ancho. Verlas y saltar a ellas, prendiéndose con pavor de las barandas del puente, fué todo uno para Ernesto. Segundos después el monstruo pasaba, veloz, jadeante, despidiendo un hálito cálido, haciendo trepidar horriblemente aquella sólida armazón de hierro que crujía y se cimbraba cual si fuera a desplomarse bajo el peso del tren sobre el abismo. El vapor de agua humedeció la cara del niño, aferrado en un vértigo de terror a los hierros del puente, que no cesaban de temblar en un sacudimiento espasmódico, y parecióle que el convoy no acababa nunca de pasar.

Fué aquel un minuto de zozobra indescriptible, nunca sentido, para Ernesto que entonces tuvo conciencia de lo que era el miedo. Temblábanle las piernas y palpitábale el corazón con violencia minutos después de pasado el peligro. Recordó entonces por primera vez las lágrimas y los consejos de su madre, pensó seriamente en el riesgo que acababa de correr, se imaginó destrozado por un tren, hecho un pingajo sangriento su cuerpo, y sufrió un nuevo espasmo de miedo que lo hizo palidecer como a un muerto. Sintió la ansiedad de correr a abrazar a su madre, lleno el corazón de un extremecimiento insólito cual si el contacto con la muerte hubiese exaltado en su alma el inmenso amor de la vida; y desde aquel instante el espíritu aventurero del intrépido muchacho había muerto como al conjuro de un raro sortilegio. Lo había matado el miedo.

Julio R. BARCOS.

Las dos águilas

Histórico

Cerca de Castiglione, en la inmensa llanura al pie de Monte Chiaro, pasaba Napoleón revista a sus tropas. De pronto el anteojo del emperador quedó parado en seco. Algo extraño había despertado su curiosidad porque sin ocuparse más de las tropas señaló a uno de sus ayudantes con gesto interrogativo, dos puntos negros, dos

pequeñas siluetas humanas que se dibujaban en los confines del llano. Napoleón no pudo por entonces satisfacer su curiosidad; aquellos dos hombres provistos de bastones de alpinistas continuaron la marcha y allí terminó la cosa. La historia, sin embargo, no los ha olvidado. Aquellos dos hombres que marchaban a pie y cuyo aspecto denotaba que venían de muy lejos, eran el uno Simón Bolívar, el libertador de América, y el otro Simón Rodríguez, su ayo y amigo inseparable. Venían de Milán huyendo precisamente del dominio de Napoleón, por quien sentían horror profundo. Quince años después, el que era un puntito negro en el espacio, adquiría proporciones gigantescas y daba la independencia a un mundo.

Los venenos más mortales

Los venenos más terribles que se conocen son cinco: La atropina, de la cual basta la pequeñísima cantidad que puede adherirse a la yema del dedo al tocarla, para causar la muerte inmediata. El cianuro de potasio, de olor agradable pero que tomado al interior mata en seguida. El ácido nítrico puro, que sin causar molestia alguna mata rápidamente. El amoníaco puro, que inoculado mata instantáneamente. Y finalmente el rey de los venenos, el ácido prúsico, peor que todos, y cuyo olor mata en el mismo momento que entra en los pulmones. No se le vende ni se le maneja en los laboratorios. La mezcla que ordinariamente se vende como ácido prúsico tiene sólo dos partes de este veneno y 98 de agua. Asimismo es mortal.

La nobleza de los maoríes

Se habla mucho y enfáticamente de las costumbres humanitarias de los pueblos civilizados durante la guerra; pero ninguno se puede comparar en esto con ciertos salvajes. Los maoríes, por ejemplo, cuando iban a combatir anunciaban al enemigo el número de combatientes que iban a entrar en pelea. Refiérese que preguntado una vez un jefe maorí por qué no había atacado un convoy de municiones y provisiones destinado a los ingleses, con los cuales estaban en guerra, contestó lleno de asombro:

—¡Pero tonto! Si me hubiese apoderado de la pólvora y de las provisiones, ¿cómo me iban a combatir?

En una de las guerras entre estas tribus, una de ellas, que estaba sitiada, mandó recado al enemigo diciéndole que estaba escasa de provisiones, en vista de lo cual los sitiadores se encargaron de suministrar alimentos a los sitiados.

Una respuesta de Chamfort

Un magnate le recordó un día a Chamfort la diferencia de categorías que existía entre ambos, y Chamfort, sin desconcertarse, le contestó:

—Sé lo que debo saber; pero tampoco ignoro que es más fácil estar por encima de mí, que a mi nivel.

EN EL COLEGIO MILITAR. — DISTRIBUCION DE PREMIOS

Parte del público que concurrió a la fiesta realizada en el Colegio Militar, con motivo del egreso de los nuevos subtenientes, y distribución de los premios adjudicados a los dos mejores alumnos

Presenciando el desfile de los cadetes de la Escuela Militar de San Martín



La señorita Mercedes Pujato Crespo, presidenta de la Asociación Pro Patria, durante su alocución patriótica



El director del Colegio Militar, coronel Cornelio Gutiérrez, leyendo su discurso





El cadete Ricardo Schweizer, que obtuvo el premio del ministro de guerra, consistente en un valioso cronómetro de oro



Los cadetes desfilando ante el ministro de guerra, general Vélez. — En círculo: el general Vélez leyendo su discurso



El cadete Eduardo Pasqués Malmierca, a quien se le adjudicó el premio de la Asociación Pro Patria, consistente en una medalla de oro y un diploma

VILLA MARIA (CORDOBA)—UN CONCURSO SIMPATICO Y UNA VICTORIA HONROSISIMA



Señorita Anita Bonadero, que salió triunfadora como la niña más bondadosa, en el "concurso de bondad" iniciado por el periódico "El Demócrata", de Villa María, y en el que el principal premio consistía en la publicación del retrato de la victoriosa en la revista más popular de la Capital, por lo que corresponde a "Mundo Argentino" el grande honor de tributar esta bien merecida recompensa

EL PASO DE LOS ANDES EN AEROPLANO



El aviador Figueroa, en Santa Rosa de los Andes, lugar desde donde se proponía partir para realizar la travesía aérea de la cordillera, y aterrizar en Mendoza. Las personas que le rodean son periodistas que seguían de cerca el emocionante raid que ha sido suspendido después de algunos ensayos infructuosos

VISITA DE CARCELES



Penados de la Prisión Nacional, saliendo de la dirección, después de exponer a los jueces reclamaciones sobre sus respectivas causas



Jueces y camaristas, saliendo del Palacio de Justicia, en dirección a los establecimientos penales en donde realizaron la visita de cárceles



Arrepentimiento tardío...

SAN FERNANDO. — EXPLOSION EN UN VAPOR



El vapor "Ayolas", en donde explotaron dos tanques de petróleo, resultando del accidente cuatro heridos y un muerto

DEMOSTRACION



Lunch ofrecido en el salón de actos de la Escuela de Odontología, al doctor Nicasio Etchepareborda, por sus amigos y colegas

HOMENAJE POSTUMO



Traslación de los restos de los guerreros del Paraguay, coroneles Diego Saborido, Manuel Fraga y Florencio Romero, de la bóveda de la Sociedad de socorros mutuos militares, al panteón erigido en la Recoleta por la agrupación de los gloriosos veteranos

SEPELIO DE LOS RESTOS DEL CORONEL ESCALADA SAAVEDRA



El cortejo fúnebre entrando a la Recoleta. — En círculo: coronel Pablo Ecalada Saavedra, fallecido en esta capital el 16 del corriente

LA NIÑA ANGLO ARGENTINA



Ceremonia del bautismo de la niña Anglo Argentina, nacida en un coche del tranvía, y de la cual ha sido padrino el intendente municipal doctor Anchorena

FIESTA INFANTIL



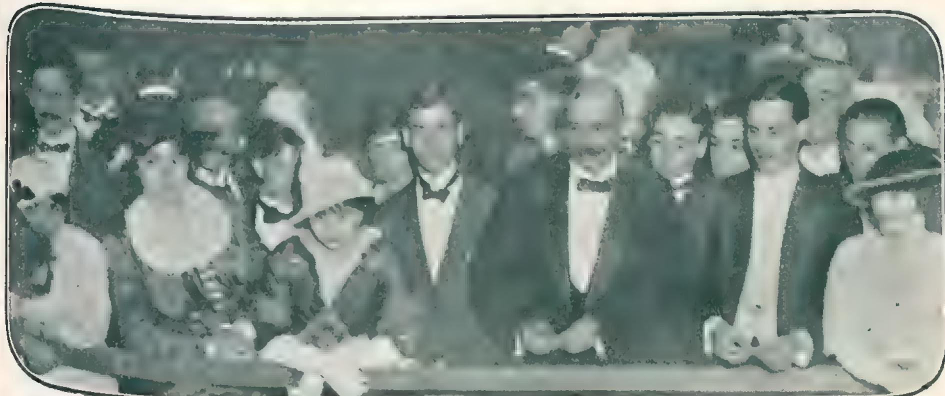
Grupo de afiliados al "Club de Niños", en la simpática fiesta del domingo último, en Belgrano

EN EL ASILO NAVAL



Parte de la concurrencia a la fiesta escolar organizada en el Asilo Naval, y niños que obtuvieron premios por su buena clasificación. — En ángulo: comisión de damas, que tuvo a su cargo la distribución de los premios

FESTIVAL DE CARIDAD



Parte de la concurrencia que asistió al festival de beneficencia, organizado por las Hermanas de Dolores, en el Círculo de Belgrano

PROGRESOS SALTEÑOS



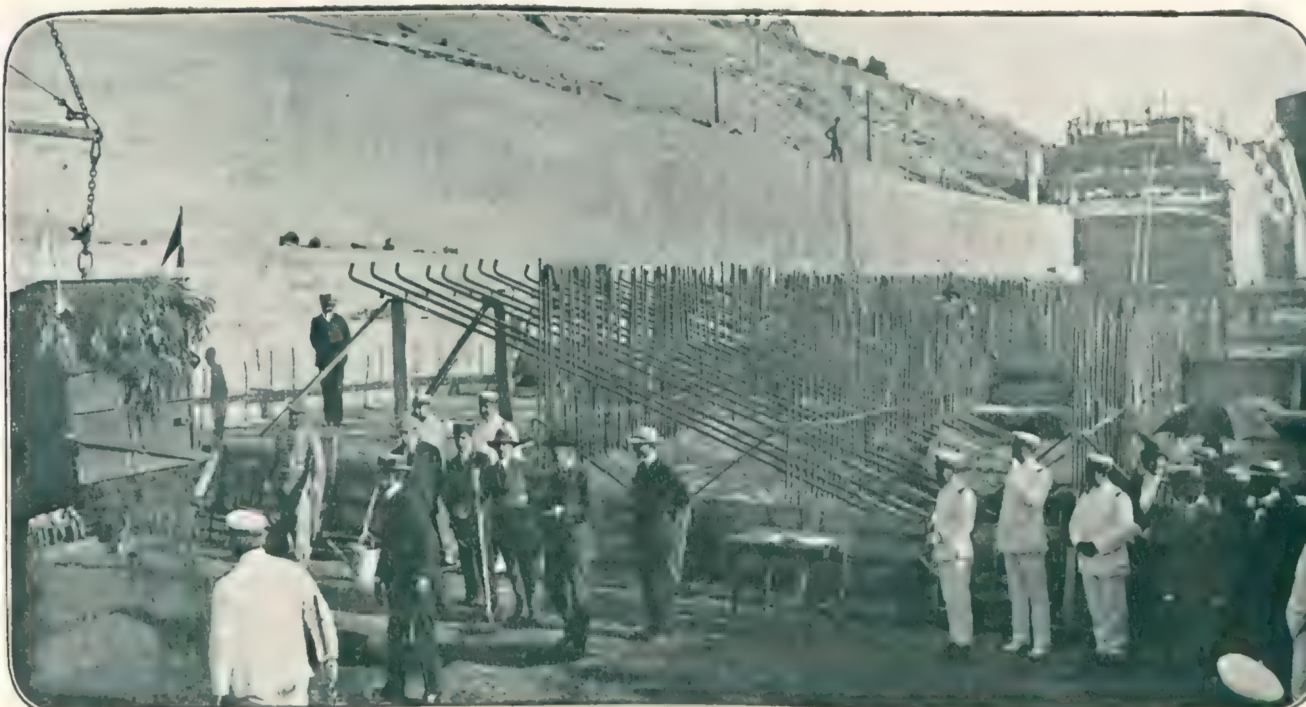
Acto de la inauguración de las aguas corrientes en Merced (Salta)

ROSARIO. — KERMESSE



Señoritas que atendieron el kiosco de la confitería en la kermesse de Navidad y Año Nuevo, realizada a beneficio de la Sociedad protectora de niños huérfanos

PUERTO MILITAR



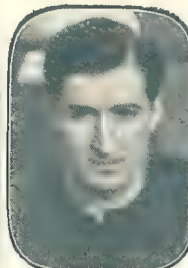
El contraalmirante O'Connor, en el momento de abrir la vagoneta de hormigón para el cierre de la platea del gran dique de carena que se construye en Puerto Militar

FOOTBALL


Duran, del "Bristol", de Montevideo


Saporiti, "Wanderers", de Montevideo


Teams combinados C y D, de la liga "La Vanguardia"


Capellani, de "Gimnasia y Esgrima", I


Molfino, de "Gimnasia y Esgrima", I


Pacheco, de Montevideo


Apraiz, de "Gimnasia y Esgrima", I


Ernesto Marchese, secretario de la F. C. de Football


J. M. Zamudio, back del Club "Chaca For-Ever"

LAWN TENNIS


Señores H. Holt y R Belcher del equipo "F. C. E."

AVIACION


La señorita Alicia Fels, el ingeniero Fuschini y el aviador Fels

LAWN TENNIS


Señores Worker y Jones, del "A. Alto Paraná"

PELOTARIS



Señores Cecilio e Irún

ATLETAS ARGENTINOS


Señor Cullen, tirando la bala

PELOTARIS



Señores Abando y Ermua

MENDOZA


Team "Independiente"

TRES ARROYOS


Team "Barracas", II, que venció a "Ferroviarios", por 5 goals a 0

VAMOS A VER...

Serán publicadas todas las colaboraciones breves y que se reputen interesantes.
Se adjudicarán semanalmente doce premios—uno de 20 $, uno de $ 10 y diez de 5 $ a los autores de las colaboraciones que le gusten más al director.
En los sobres de los originales escríbase: Mundo Argentino.—Sección "Vamos a ver..."
Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original, escrita y firmada con igual letra que éste.
Si antes del pago de un premio, se comprobara la no originalidad de la composición premiada, la suma correspondiente ingresará en la caja "Colaboradores de Vamos a ver..." cuya existencia se aplicará a premios especiales que en oportunidad se anunciarán.

Colaboraciones del número anterior que han sido premiadas

Premio de 20 $
Inocencia, por Carmina
Premio de 10 $
Carácter firme, por E. de K.
Premio de 5 $
Ho sognato, por Jim; Un vivo, por Llauró; Sin título, por Juancito; En el tranvía, por C. J. L.; Quien lo curó, por Cocoliche; Entre casadas, por Pipín; Ingenuidad, por Eugenia V.; Verídico, por Rosa del Prado; Mujer completa, por Bis; En un tranvía, por Carolina García.

OTROS PREMIOS

Además de los premios establecidos, se adjudicará uno de 30 pesos a la mejor colaboración que se publique en la edición del 24 del corriente mes y otro de 30 pesos a la mejor que se publique en la edición del 31 del mismo mes.
La publicación de colaboraciones se hará como de costumbre, esto es, en el orden en que se reciben.

EN UN FONDIN

—¡Mozo! tráigame impresiones digitales.
—No tenemos eso, señor.
—Entonces ¿por qué las ponen en la lista?

Se da cuenta.

EGOISMO

—¿Qué es un egoísta? — preguntaron a una vieja solterona.
—Egoísta — contestó—es aquel que no se ocupa de mi persona.

Palmira.

ACTUALIDAD

—Como te digo, ché; he enviado mis padrinos al propietario de la casa, pidiéndole reparaciones.
—¿Reparaciones?... usted pierde el tiempo; nuestro casero se ha mostrado siempre retractario.

Porteño.

MAL EJEMPLO

La mamá no puede leer a causa del barullo que hacen sus dos hijos en el cuarto contiguo.
—A ver, Juanita—dice—¿qué significan esos gritos? ¿Por qué no estás quieta y callada como tu hermanito?
—Claro—interrumpe la niña—El está callado porque así es el juego. ¡El es papá cuando llega tarde, y yo soy tú!

Quiroguita.

PEPINILLO

Pepinillo piensa, y dice: "He oído decir que el bacalao es muy rico, y a mi padre todos le dicen bacalao: pues voy a probarlo como es."
Pepinillo, al cabo de un momento, en vez de probar el bacalao, le toma el gusto a una soberbia paliza que le propina su padre.

Sin Firma.

CUESTION DE BIFES

—¿Así que Rosa se ha divorciado?
—Sí.
—¿Por qué?
—Por incompatibilidad de gustos culinarios.
—¿Qué quiere decir eso?
—Que aunque a ella no le gustaban, él se empeñaba en darle bifes todos los días.

No manya.

GEDEONADA

Un individuo pregunta a un cochero en la Avenida de Mayo:
—¿Cuánto me cobra por llevarme a Palermo?
—Tres pesos.
—¿Y con éste?—dice señalando a su hijito de cinco años.
—Lo mismo.
—¿Ves Arturito?—dice el padre al chico—tú no vales nada.

A de B.

VAMOS A VER

—Vamos a ver—dijo un miembro de la Sociedad de la Templanza a un tipo con cara de bebedor.—¿Es usted aficionado a las bebidas alcohólicas?
El interrogado le miró fijamente y le dijo:
—Vamos a ver. ¿Lo pregunta usted por pura curiosidad o por que piensa invitarme?

J. V. C.

POLITICA

Un profesor pregunta a un alumno a quien examina:
—¿Qué es fraude?
—Una cosa parecida a la que van ustedes a hacer conmigo.
—¿Cómo es eso?
—Sí, señor; porque fraude es aprovecharse de la ignorancia de otro para causarle daño... y ustedes me van a reprobar...

Una fija.

EN UNA FERIA

Clienta.—¡Esta gallina es vieja y fea!
Gallinero.—Más vieja y fea es usted
Clienta.—¡Insolente! ¡atrevido!
Gallinero.—Nada de eso señora, es franqueza. ¿No estamos en feria franca?

Tera.

¿SE DA CUENTA?

Una señora tuerta, en cuya casa estaban de huéspedes dos estudiantes muy dormilones, les reprendía su pereza diciéndoles:
—¿Es posible que yo, no teniendo más que un ojo, me levante a las seis y ustedes teniendo dos, duerman hasta las diez o las once de la mañana?

Original.

ENTRE ESPOSOS

Ella.—Pero, ¿qué tienes Julián?
El.—No lo sé. Hoy me he levantado hecho un tonto.
Ella.—No hagas caso; estás como todos los días.

R. A.

EN EL SUBTERRANEO

Viajando en uno de los coches del subterráneo un pasajero le dice al guarda:
—Diga, guarda; hágame el favor de bajar la ventanita.
El guarda.—¿Por qué?...
El pasajero.—Porque me molesta el sol.

B. B. T.

ENTRE ESPOSOS

—Me extraña mucho, Luis, que no admires mi nuevo vestido. Todo el mundo dice que es encantador.
—Tus amigas, mi querida, te pagan con cumplimientos; y yo te pago las cuentas—replicó el marido.

Un modisto.

CARAMBOLA

La maestra a la madre de una niña que asiste a su escuela:
—Es una criatura muy desaplicada. Diariamente le pongo un problema de aritmética para que lo resuelva en casa y siempre me lo trae equivocado.
La niña ingenuamente:
—¡Pero si es papá quien me lo resuelve!

Maestrita.

NADA PEDIA

Estaba uno agonizando, y queriendo consolarle, un amigo le decía: Vamos, don Ciriaco. ¡Valor! Al fin y al cabo una vez hay que morir.
—Eso es lo que siento—contestó Ciriaco—si se muriera cuatro o cinco veces, no me importaría.

Pancho Bravo.

UN OLVIDO

Una lechera hace su acostumbrado reparto matinal a domicilio.
Al llegar a casa del señor X, llena la jarra que le presenta la cocinera.
—Pero ¡qué está usted haciendo—pregunta ésta. Aquí me ha dado usted agua!
La lechera ingenua:
—¡Caramba hija! tienes razón: Se me ha olvidado echar la leche.

Cachirulo.

EXAMEN

—¿Qué es un hombre?
—Uno que toca el bombo.
—¿Y un chiquero?
—Uno que tiene chicos.
—¿Diminutivo de Juan?
—Juanete.
—Con la misma razón, en vez de decir que su hermana está malita podría usted decir que su hermana está "maleta". Puede usted retirarse

Porteño

BUENA MARCA

Un agente de policía entra en un almacén, y se dirije a un borracho que está dando la "lata" a todos los presentes:
—Vea, amigo; mándese mudar, porque son las doce y el patrón quiere cerrar el negocio.
—Me parece que está adelantado; no son mas que las once.
—He dicho yo que son las doce y... basta.
—Disculpe agente, había pensado comprar un reloj de bolsillo, pero compraré un vigilante que es más fijo y no hay que darle cuerda.

Primo.

EXAMEN

—¿Cuántas clases hay de poesía?
—Tres ¡Poesía lírica, poesía dramática y poesía...
El alumno vacila y el profesor le dice para ayudarle:
—Poesía epi...
—¡Ah, sí; poesía epidémica!

E. Vero.

SIN TITULO

La sirvienta, viendo a la patrona asustada, le pregunta:
—¿Qué le pasa a usted, señora?
Señora.—El niño se ha tragado una moneda de 20 centavos.
Sirvienta.—Déjelo usted, señora; bueno es que de pequeño se acostumbre a guardarse el dinero.

Alfredo.

HOMBRE CONCIENZUDO

En una librería del centro se vendía un libro en cuya cubierta decía: "Precio, cuatro pesos en Buenos Aires y cinco en provincias."
Entró uno, lo pidió y pagó; pero como viese que sólo le cobraban cuatro pesos, dijo al vendedor:
—Tome un peso amigo: que yo soy de Quilquicho y aquí en Buenos Aires creen ustedes que lo saben todo.

Quilquichense.

EN UNA FARMACIA

Entra un señorita y pregunta: Diga, señor. ¿Esta es la farmacia del doctor Nicolás, que es especialista en la tuberculosis, difteria, reumatismo, neurastenia, fiebre tifoidea, la rabia, el cáncer y diarrea y ex médico de la Universidad de Nápoles y director del hospital X?
El farmacéutico.—Sí, señorita.
—Bueno deme cinco centavos de polvos para los dientes.

Se pilló.

EN UN TEATRO

En un teatro, representando una obra, y siendo muy aplaudida, el público pidió que saliese el autor al proscenio.
Una sirvienta pregunta a la niña a quien acompañaba:
—¿Por qué sale ese hombre al escenario?
—Porque fué el que compuso la música.
—¿Estaba rota?
—¡...!

A. Spinetto

MALA INTERPRETACION

Patrona.—Arreglé todo bien, Pelegrina. Ya sabe que está noche tenemos recibo y que habrá baile.
La sirvienta.—¡Ay! Señora, usted me disculpará, pero yo no sé bailar como lo hacen aquí.

J. C. A.

ENTRE AMIGOS

—Che, Juan, dame esos cinco.
—¿Cuáles?
—Los que has sacado en el "Mundo Argentino".

Que sos rana.

EN LA LECHERIA

—Diga, mozo, deme un café con leche.
—Aquí no se dá nada.
—¿Y como en la vidriera veo un cartel que dice: "se dá café con leche"?

Te manche.

VAMOS A VER...

ENTRE AMIGAS

—Ché, Simona; ¡has visto qué adulador y qué embustero es ese Pantaleón?
—¿Por qué? ¿te ha dicho que sos bonita?
—No; me ha dicho que lo eres vos...

Dragón.

ENTRE VECINAS

—¿Es de usted ese gato, doña Robustiana?
—Sí, y por cierto que es un animal asombroso.
—¿Por qué?
—Porque no come pescado.
—¡Y cómo puede ser eso!
—Porque no tengo dinero para comprárselo.

Cristina V.

EN UNA TIENDA

Una señora va a una tienda, compra un vestido de brin y pregunta:
—¿Cómo quedará este vestido después de lavado?
El empleado.—Quedará "chorreando".

Ismael López.

VETERINARIA

—¿Qué es lo que se recomienda como más eficaz para conservar fresca la carne de ternera?
El alumno, después de unos momentos de angustias, balbucea:
—Se recomienda como procedimiento más eficaz, no matar a la res.

Cachirulo.

TALERAZO

—Un abogado pregunta a un carrero que lleva en el tiro un caballo gordo y dos flacos, por qué es esa diferencia, y el carrero contesta:
—El gordo es el abogado; los flacos son los clientes.

N. Mola.

RANUN

Chufaseca.—Andate a la choza de Ombú-Curá, a hacer una requisa.
Tragavientos.—¡Y si me matan!
Chufaseca.—Te tomas el tranvía del Subterráneo y me venís a avisar.

Los 20.

UNA COSA POSIBLE

He aquí una cosa que puede pasar:
Encontrar casualmente a un señor a quien se ha prestado dinero y que se obstina en no acordarse de ese hecho.
Llevarlo al café, convidarlo a tomar numerosos chops que acaban por despertarle buenos sentimientos.
Entrar uno en posesión de lo que le pertenece; meter con cuidado la suma en el bolsillo del sobretodo que está en la percha y... Una vez a solas ver... que se ha equivocado, tomando el sobretodo viejo de aquel señor, en vez del propio nuevo.

J. L. D.

NIÑERIAS

Chinita pide a su niñera pan y dulce, y creyendo que no la ha oído, repite la petición algo impacientada.
—¡Dame pan y dulce!
—Ten un poco de paciencia—replica la niñera.
—¡Yo no quiero paciencia; lo que quiero es dulce!

Cholita.

EN EL JUZGADO

—¿Su estado, señor?
—Muy triste, señor juez.
—Y usted ¿a qué se dedica? ¿qué hace?
—La desesperación de mi familia: no me da por trabajar!

Manrique.

EN RETIRO

—Tres boletos para Tigre: uno para mi mujer, otro para mí y otro para mi suegra.
—No puedo darle el último.
—¿Por qué?
—Porque este es un tren de recreo.

Ferrovia.

NO LE DIERON

Una chica va por primera vez a un biógrafo y al regresar le pregunta la mamá:
—¿Te gustó, Clarita?
—Sí, mamá; estuvo muy lindo; pero decían que iban a "dar" una preciosa cinta y a mí no me dieron nada.

Emilunga.

NO HAY REMEDIO

En un bar está un individuo con aire bastante tristón. El mozo lo observa, y le dice:
—El señor parece estar enfermo. ¿Quiere que le sirva una botella de agua sulfurosa?
—No me hará efecto, seguramente. ¡Más de lo que me hace sulfurar mi mujer!...

Dactilógrafa.

EN LA PELETERIA

Dos individuos miran unas pieles expuestas en una vidriera, y uno dice:
—¡Decir que hay animalitos por cuyas pieles se pagan más de cinco mil pesos!
—¡Y decir que hay animalitos que pagan semejantes precios!—replicó el otro.

Noche Buena.

EL IDEAL

—Déjeme a mí de ideales, amigo. Yo me he arruinado por querer alcanzar mi ideal.
—¡Hombre, la cosa es interesante! ¿Y cuál es su ideal?
—Una fortuna mayor que la que poseía.

Cara Dura.

UNA DUDA

Patrón.—¿Qué le pasa a usted, que anda rengo? ¿Acaso le queda chico el botín?
Criado.—A decirle la verdad, tengo una duda: no sé si me queda chico el botín o es el pie muy grande.

Guido B. Lorusso.

UN NEGOCIANTE

—Aquí le traigo la llave que me hizo; no abre. Arréglela y tome lo que me dijo: un peso.
—Disculpe, señor; si la llave ha de abrir, son dos pesos cincuenta.

Boccacio.

EN EL CLUB

Dos amigos hablan de las regatas del Tigre.
—¿Irás a las regatas del domingo?
—Déjame a mí de regatas, che; para "regatear" no hay como mi mujer.

Noesco Pia.

TENÍA RAZÓN...

Juancito, que tiene un tío pintor, le regaló a éste el día de su santo un hermoso y gran pincel.
—Siempre es algo, chico.—dijo el tío.
—Cómo,—respondió Juancito,—si es el más grande que había en la ferretería.

Red del Blux.

MIXTIFICACIONES

Dos médicos comentan las adulteraciones que los boticarios hacen con los medicamentos.
—¡Es una indignidad!—dice uno de ellos.—¡Estas falsificaciones quitan al público las ganas de ponerse enfermo!

Aquilino.

ENTRE AMIGOS

—Te felicito, Juan, pues he sabido que te has casado con una jovencita que, además de ser hermosa y rica, canta admirablemente.
—Agradezco tu felicitación, pero no creas que soy feliz; al contrario, es ahora mi vida una completa contrariedad.
—Hombre, ¿por qué?
—Porque sufro horriblemente al ver que se dedica a cantar bellas óperas, y no canta de una vez para el carnero.

Viudo.

TENIA UNA TROPILLA

Un estanciero muy rico, pero muy ignorante, viene a la ciudad para comprarse un automóvil. Entra a una casa del ramo y le pregunta al empleado:
—Dígame, señor; ¿cuánto vale este automóvil?
—Seis mil pesos. Es de diez y ocho caballos.
—Este... vea. Hágame una rebajita y démelo sin caballos; de todos modos ya tengo muchos en la estancia.

Martín Fierro.

NO LO ADIVINO...

Un vasco va a casa de una adivina, para hacerse adivinar su porvenir.
La adivina, después de darle las más risueñas esperanzas, le pasó su cuenta, recibiendo en pago un soberano puñetazo.
—¡Es este el pago de mi trabajo!—preguntó indignada la adivina.
A lo que el vasco contestó:
—Ya que adivinar suerte mía, ¿por qué no adivinar pago que yo dar?

Ave.

MACANITAS

Juanito, a quien siempre le hacen la ropa con los trajes viejos de su papá, cuenta a un señor que va de visita a su casa, que su papá tiene una nueva dentadura postiza.
—Me alegro mucho—dice el visitante.—¿Y qué va a hacer con la dentadura vieja?
—Supongo—contestó Juanito—que la achicarán para que la use yo.

Necesitado.

EN LA PELUQUERIA

Cliente.—¿Cuánto me cobra por cortarme el pelo?
—Treinta centavos.
—¿Y por afeitarme?
—Veinte centavos.
—Bueno, entonces aféiteme la cabeza.

Gallito.

TODO EXPLICADO

—Papá, ¿por qué hay un gallo en las veletas?
—Porque si en vez de gallo fuera gallina pusiera huevos, caerían sobre los transeuntes.

Trique Traque.

VAMOS A VER...

Se presenta una mujer en una casa donde piden sirvienta.
—¿Por qué salió usted de su última colocación?
—Es lo que quiero preguntarle a la señora, ¿por qué la ha dejado su última cocinera?

Tomá mate.

MÚSICA CLÁSICA

Oyendo en un concierto la quinta sinfonía de Beethoven, una señorita que se hallaba en un palco, exclama:
—¡Qué hermosa es la quinta de Beethoven!
A lo que pregunta muy entusiasmado su compañero:
—¿Y tiene mucha fruta esa quinta?

Jim.

TENIA RAZON

Profesor.—Vamos a ver, Arístides, usted que es el más haragán de la clase, me va a hacer una composición titulada los efectos de la pereza.
Al cabo de una hora, Arístides le presenta una hoja en blanco. Al ver esto el profesor, le dice:
—¿Y ésto qué significa?
—Los efectos de la pereza—contesta Arístides.

Viruta.

POLICIA LITERARIA

N. Ricarte ha pasado al depósito de contraventores literarios a Iza, por copia de la composición "Los dos monos", aparecida en "Caras y Caretas". El premio de veinte pesos con que había sido favorecida dicha composición, pasa a la caja colaboradores de "Vamos a ver"...



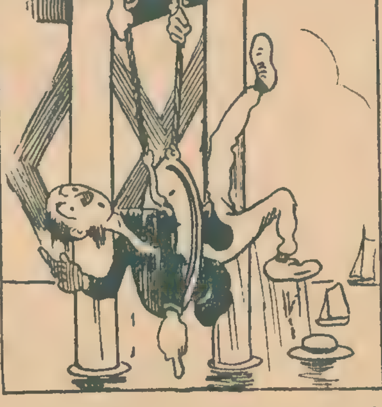
—¿Por qué has puesto mi sombrero sobre el globo terráqueo?
—Jugaba con Totito al eclipse, y le dije que mientras su sombrero estaba sobre su cabeza, era eclipse de luna y... ahora es eclipse de tierra.



—Me han dicho que tuvo usted una cuestión con Pérez. ¿Y no fueron al terreno del honor?
—Sí; pero cuando llegamos al terreno, lo estaban rematando.



—¿Te parece bien lo que has hecho? ¡Tú no me amas!
—Tú a mí, tampoco. Si me amaras no verías esas cosas, porque el amor es ciego.



—¡Un momento! En el fondo del río he dejado una carta de mi novia.



—Y tu mamá, ¿no es sufragista?
—¡Cualquier día!... ¡Papá es luchador!...



—Al aprender el piano me siento aviador.
—¿Por qué?
—Porque trato de "conquistar" este aire... que es muy difícil.



—Haremos ahora la lista de tus deudas.
—¡Un momento, tío! Deje que le llene el tintero.



—El otro día hubo carrera de embolsados para señoritas profesionales.
—¿Y por qué profesionales?
—¿Le parece poco el entrenamiento de las polleras trabadas?



—¿Y por qué le pusieron a ese Juan B. B. B. Bartolomé?
—Porque el cura que lo bautizó era tartamudo.



—¿Qué dice en ese papel? Léamelo, porque yo no veo bien sin anteojos.
—Simplemente, dice que soy ciego y mudo, y a ver si usted podría darme una limosnita.



—¿Te gusta la naturaleza?
—Muchísimo, señor.
—Y dime, ¿sabes quién ha hecho todas estas bellezas?
—No, señor. Recién he llegado ayer.



—Ya le dije a usted, hace tres meses, que no podía quererlo.
—Pero de entonces acá, he heredado una fortuna de varios millones.



—¡Estás extraño, león mío!
—Es que hay un artista dentro de mí.



—¡Muchas gracias, señor automovilista!



—Ya me has echado a perder una docena de placas, ¿vas a quedarte quieto un minuto?
—No quiero. En cuanto usted acabe de fotografiarme, tendré que ir a la escuela.



—Describa al asaltante.
—Era un hombrecillo insignificante... así como su señoría.



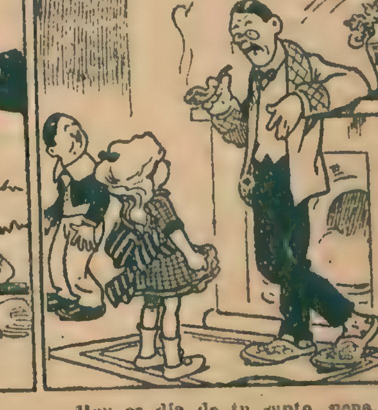
—¡Qué jetta! Yo que en mi vida me he lavado, ahora no tengo a la vista más que agua y jabón.



—Ahora no podemos agarrar los duraznos; pero no te apurés, esperá a que yo crezca ¡y verás!...



—Esperate un poco, que vamos a reirnos. Ya verás cómo salta la tortuga cuando la pique el mosquito...



—Hoy es día de tu santo, nena. ¿Qué te gustaría para celebrarlo?
—Que le diera una paliza a mi hermanito.



—¿Sabe usted que es delicioso este vino? ¿Es el néctar de que nos hablan los poetas?
—¡Es algo mejor! "Moscatel Rosado Palencia".



—Es lindo el jardín, pero le falta sombra y fresco. Yo he puesto en el balcón de casa un toldo del célebre Longobardi, Bolívar, 280, y se está allí como en la gloria...

EL AMOR, EL HOGAR Y LA MUJER

CONFIDENCIAS

He leído con interés la sección "Confidencias" que tan gentilmente el señor director de esta revista pone a disposición de sus lectores, y me ha llamado la atención que éstos hayan tomado al amor como único objeto de esas confidencias; yo en cambio, daré a la mía otro rumbo.

Siento admiración por los buenos escritos, por la estética literaria y las bien razonadas ideas, y sería muy feliz si, entre los lectores hubiera uno que pensara como yo y pudiéramos, llegando a un acuerdo, mantener correspondencia, permaneciendo incógnitos ambos.

Flor de Lis.

A Don Pancracio:

Veo, según lo manifestado por usted en el número 149 de esta simpática revista, que considera la perversidad, ambición e hipocresía, las únicas cualidades capaces de interceptar la felicidad humana. Me disculpará que me permita manifestarle mi opinión contraria respecto al segundo de los defectos mencionados, pues ¿no cree usted que en vez de ser una cualidad degradante, sea una virtud? ¿No es la ambición una cualidad natural en la mayor parte de los hombres, a la cual debemos el que la humanidad haya alcanzado el grado de adelanto y de civilización en que se encuentra?

Veamos: el estudiante que sacrifica muchas horas de placer para dedicarse a los estudios que han de proporcionarle un título ¿no es ambicioso? El médico que ensaya la combinación de mil productos químicos para llegar a una fórmula que debe combatir tal o cual enfermedad, el ingeniero que consagra casi su existencia a la invención de una nueva máquina, el artista, ya sea pintor o escultor, que dedica su vida al perfeccionamiento de su arte para lanzar de cuando en cuando a la admiración del mundo entero algún cuadro o algún monumento sensacional, ¿no ambicionan todos una mayor dosis de celebridad, un poco de gloria, un gajo de laureles?; y, por último, el joven que anhela encontrar una niña buena y cariñosa para formar un hogar ¿no ambiciona también con ello una parte de felicidad?

Podría citarle muchos ejemplos análogos, pero no me es dado extenderme más; y por eso termino diciendo que, a mi juicio, esa palabra "ambición" podría ser reemplazada por "envidia".

¿Serán de mi parecer los demás lectores de "Mundo Argentino"?

Así lo espera

Filósofo.

Al trazar estas líneas, suspendo por un instante mi tarea y, cerrando los ojos, evoco en mi los años que van transcurridos de mi existencia que no sé aún qué calificativo les corresponde, si de felices o de desgraciados.

Sin embargo, cuando siento correr por todo mi ser ese flúido provocado por la límpida mirada de unos profundos ojos, me parece que tan sólo desde el instante en que se posaron éstos en mí, vivo; todo los objetos toman instantáneamente otro colorido y me creo capaz de arrostrarlo y conseguirlo todo.

Y de lacónico que soy de costumbre, tórnome parlanchín y hasta llego a sentir una satisfacción íntima al escucharme lo que digo... pero he aquí el reverso de la medalla: cuando, llegado el momento de formalizar las relaciones con el ser que me transformara hasta tal punto, someto mi conciencia a un estricto examen y me pregunto cuáles son mis deseos y mis aspiraciones y me respondo: "Ser el compañero fiel de una mujer que te comprenda y estime tus cualidades, disimulándote y corrigiendo tus defectos; hacer de ella una madre verdaderamente "madre" y poner a su alcance todo lo necesario para ese fin.

Ahora, segundo "pero". ¿Tienes tú un porvenir asegurado? ¡No! ¿Cuentas en la actualidad con algo que te deje vislumbrar una esperanza de poderlo conseguir? Sí... Mas, dígome, estoy librado a la intriga de los malvados envidiosos, capaces de todo para suprimirme de su camino como a obstáculo que se opone a sus insaciables aspiraciones.

¿Debo comprometerme en estas condiciones o luchar aún?

Y si la lucha ha de ser larga y penosa ¿no sería mejor que me retirara y dejara disfrutar de su libre albedrío al ser amado?

Contando con vuestra gentileza, amables lectores, esperaré con ansia el próximo número de "Mundo Argentino" para devorar ávidamente las respuestas que queráis darme.

Os agradece de antemano, vuestro amigo

Cejijunto.

A H. B.:

No quisiera resucitar el pasado, pero quiero hablarte, quiero contarte un poco mis penas, mis tristezas; quiero mostrarte que no soy tan mala, porque cuando las cosas suceden así, no es uno el que las arregla; es el destino. Yo no sé por qué me empeño en quererte, yo no sé por qué me gusta aventar las cenizas que cubren un fuego que parecía muerto, para que brote inmensa la hoguera.

Tienes razón, hay en nosotros un ser maligno, que se complace en martirizarnos; hay no sé qué de voluptuoso en hundir el puñal en la herida cicatrizada, para hacerla manar sangre de nuevo. ¡Sufro tanto! tanto que a veces quisiera borrar tu imagen, hundir el altar que te alcé en mi corazón y olvidarte para siempre. ¡Imposible!

¿Por qué será que necesitamos perder los bienes que tenemos para apreciarlos en lo que valen?... Espero tu consejo.

Resignada.

Contestación a "D. Flores".

¡Cómo me extrañó su modo de pensar!... Un joven que ama a una niña, como dice usted amarla, a mi juicio, opino que jamás debiera retroceder a la sola idea de que es pobre y ella rica...

Un hombre, honrado y trabajador, por más pobre que sea, a fuerza de lucha y perseverancia, puede llegar a formarse una posición, aunque no sea de las más brillantes, pero lo suficiente como para poder formar un hogar con aquella que ama, y en el que reine el amor, la tranquilidad y por lo tanto, la felicidad.

"15 Primaveras".

A Violante:

Comprendo tu pena; a una madre nunca se la quiere cuanto merece, ni se la siente bastante; pero no es ello una razón para que te abandones; sería desvirtuarte, pues supondría la preocupación exclusiva de ti misma, y el desconocimiento u olvido de las otras muchas obligaciones a que todos estamos sujetos.

Haz efectivas las cualidades que tú dices y que denuncian tus sentires; hazlas efectivas en el bien, y verás cómo se encuentra consuelo hasta en la propia satisfacción; cómo hallarás quién atenúe tus congojas y aumente tus alegrías compartiéndolas; y, puedes estar segura que serás comprendida, sin que sea difícil el llenamiento de tu anhelo, ya que la virtud es cosa que también los hombres sienten, estiman y buscan.

Esto es cuanto se le ocurre decirte a quien se ha sentido impresionado con la lectura de tu confidencia.

Lector.

Contestando a Morocho:

Me extraña muchísimo que un joven como usted, ganando $ 250 mensuales y con deseos vehementes de formar hogar, no haya encontrado todavía una niña para elegirla compañera de su vida.

Lo que creo es que usted será como tantos jóvenes que les agrada pasar el tiempo entusiasmando a las señoritas con palabras amorosas: por eso es que usted simula estar muy afligido para esperar la respuesta de alguna lectorcita.

Gordita.

¿Qué le falta a usted para creerse del todo feliz?

Para ser del todo feliz me falta poseer el cariño del joven que idolatro y al que sus padres (a pesar de que él me ama) le prohiben tenga relación conmigo por el solo hecho de que soy pobre.

¡Ah, vil metal! ¡a cuántos haces felices, pero, a cuantos, desgraciados para toda su vida!

Si pudiera poseer ese cariño, sería del todo feliz.

Floribella R.

Nada, nada más que alcanzar lo que me he propuesto llevar a cabo.

Tengo un alma gemela que me corresponde; no existe dicha mayor en el mundo para mí, que ver realizados mis deseos, como los de ella, que son idénticos a los míos.

He llenado mi juramento; yo me impuse, y cumpliéndolo sonrío satisfecho, pues lo hago en holocausto de mi adorada, que ha entrado a formar parte de mi todo.

Ambrosio N. C.

Solo en el mundo, sin afectos, sin nadie a quien poder hacer partícipe de mis penas y alegrías, lo único que me falta para ser feliz sería encontrar una mujer joven, sencilla, que sea inteligente y que tenga como principal cualidad la bondad.

Habrá tantas así como la sueño, pero ¿dónde encontrarla?

¡Cuántas veces pasaremos al lado de la dicha sin saberlo!...

Roberto.

Movido por una fuerza extraña que no pude reprimir, me ví, en cierta ocasión precisado a manifestar a una bella joven toda la simpatía que por ella sentía, simpatía que más tarde tuvo que trocarse en un cariño puro y verdadero.

Pero, en vano busco calor en su corazón, fuego en sus ojos y el timbre cariñoso en sus palabras, por más que la aliente con mi espíritu inflamado y con mis promesas tan ciertas y verdaderas como el cariño que por ella siento.

¡Habréis comprendido, amables lectoras, lo que a mí me falta para ser feliz! Espero un consejo vuestro.

Leandro.

Haciéndome partícipe de la encuesta que tan felizmente lleva a cabo esta simpática revista, diré que, lo único que me hace falta para creerme feliz, es que una joven rubia y hermosa, a la cual amo con loco delirio, vuelva nuevamente a mi lado, pues causas que sólo ella conoce, nos han hecho separar después de varios años que llevaban nuestras relaciones.

Espero que, al leer estas líneas, comprenda que mi corazón sólo a ella le pertenece, y que se las dedica uno que tanto la ama.

Pedro P.

Para ser completamente feliz me falta el cariño de mi adorado padre y encontrarme en el seno de mi hogar junto a mi madre, donde transcurrieron los felices días de mi niñez; soy muy joven y he sufrido mucho. ¡Cuánto daría por volver a la niñez, esa edad hermosa donde todo se ve color de rosa!

¡Ay! faltan también a mi alma las dulces ilusiones del primer amor!

Esther M. S.

Una sola cosa grandiosa y apetecida: ¡amar y ser amada!... con un amor grande y tierno como lo pintan los poetas.

Ojos pardos

¿Cuáles son las tres cualidades que prefiere Vd. en el hombre?

¿Cuáles tres cualidades prefiero en el hombre?

Franqueza.—Llamar las cosas por su verdadero nombre, mostrarse uno tal cual es y no simular.

Sinceridad.—Convencido de las ideas que sustenta, expresarlas sin temores y no engañar.

Honradez.—Dar al César lo que es del César, vivir de lo legítimamente suyo, y, se deduce, no robar.

Bel.

Soy hombre, y conozco y poseo la mayor parte de sus defectos.

Pero ¿cualidades? ¡Ah! creo que no sabemos tener lo que yo entiendo por cualidades. Rasgos de buenos sentimientos, impulsos de virtud, pero tan poco profundos, tan superficiales!... Se disipan al leve choque de una impresión pasajera. ¡Apariencias, sólo apariencias!... es lo único que tenemos.

Inteligencia, carácter y corazón.—He allí resumido mi ideal de perfección en el hombre.

Inteligencia, porque ella es la fuerza creadora de todos los dinamismos propulsores del progreso.

Carácter, porque con él se domina la voluntad y se la obliga a cumplir los impulsos de un corazón humilde y generoso.

No se crea que las poseo, no, muy lejos... sólo me queda la aspiración vehemente de alcanzarlas dentro de lo que el mundo de hoy, con la multitud de intereses egoístas, de encontradas y violentas pasiones, lo permiten en un ser humano, por naturaleza imperfecto.

Soy joven, lleno de energía, animado de un propósito bien profundo de alcanzar la perfección moral; me he formado yo solo, por mi sola voluntad, y tengo delante de mí un bello camino y muchos obstáculos; amo sinceramente mi ideal de hombre y tengo fe en mí mismo.

¿Seré feliz?

Tamis-Sipe.

No soy pretenciosa, sólo me basta que, sea bueno, honrado y trabajador.

Apasionada.

Somos tres de la misma opinión y las tres cualidades que deseamos en el hombre son:

Trabajador, enérgico y cariñoso.

Rosa, Azucena y Violeta.

La bondad, laboriosidad y honradez.

Morochita.

Ante todo que sea cariñosísimo, pues creo que es lo que constituye la verdadera felicidad.

Luego que sea trabajador, es decir: hombre que se preocupe de su hogar.

Y, por último, que tenga instrucción y buenos modales.

No creo ser demasiado exigente, pues elimino el dinero, codiciado por casi todas las niñas del día, y que para mí vale muy poco, comparado con la felicidad que se consigue con el cariño.

Iris.

Voy a decirlas con toda franqueza:

Que tenga el alma noble; que sepa hacer feliz a una mujer; y la otra les voy a ser franca, pues estoy casi en la seguridad de que la mayor parte de las gentiles lectoras de "Mundo Argentino" la prefieren y no la dicen porque no tienen la fuerza de voluntad de decir lo que piensan, y es que sea... lindo.

Si les parece que estoy en un error, contéstenme sin vacilación, por medio de esta revista, que les estaré eternamente agradecida.

Te quiero.

Educación, buen carácter y amor a su hogar.

M. Santa Cruz.

1.º Ser constante, 2.º ser honrado y 3.º ser aspirante.

Picaflor.

Carácter tal cual lo trata Smiles, y en él va incluída modestia, honradez y perseverancia en todos los actos de la vida.

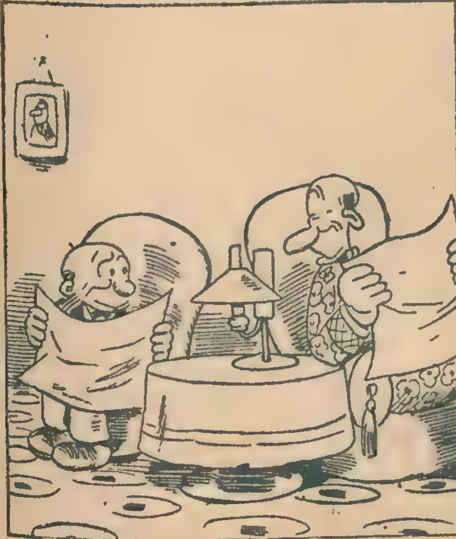
Ilustración en todas las ramas de la sabiduría y por lo tanto educación refinada.

Y laboriosidad para que, unida con las cualidades expresadas, encontrar la mayor suma de felicidad.

Jure et de Jure.

PARA LOS NIÑOS

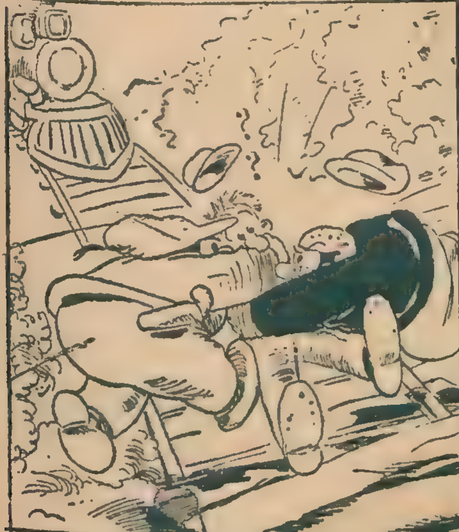
HAZAÑAS DEL DETECTIVE CHUFASECA



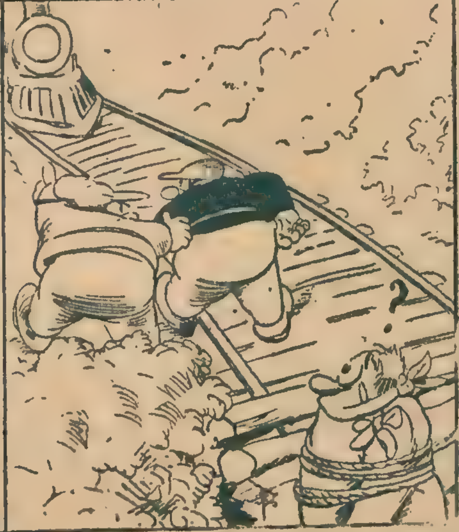
—Escuche, Chufaseca —dijo Tragavientos.— Este diario dice: "Mañana saldrá un tren con un cargamento de doscientas mil esterlinas".
Chufaseca dijo: Lo he escrito yo, estoy encargado de la captura de los ladrones de trenes.



Dicho y hecho: no tardó mucho tiempo sin que el tren de los doscientos mil mangangases tuviera que dar máquina atrás. Había divisado una pila de durmientes colocada en la vía. El maquinista bajó a ver de lo que se trataba.



Pero no compadreó mucho tiempo, pues fué "achacado" por la espalda, recibiendo a guisa de calmante, trescientas piñas y unas cuantas patadas, que no pudieron contarse, por haber sido administradas con mucho disimulo.



Una vez atado y amordazado el maquinista, ambos bandidos se dirigieron al tren, dispuestos a todo. Marcharon a una velocidad de cincuenta kilómetros por hora.



Llegaron al furgón, y ¡es claro! tuvieron que reírse de los zonzos del tren que habían dejado abierta la puerta del tesoro. El guarda que les salió al encuentro no les fué de gran estorbo: en un momento, le aplicaron el mismo régimen de bromuro, marca "biaba" y...



...cuando lo tuvieron bien atado, le hicieron cantar la combinación que abría la caja de fierro.—18, 74, 23, 9—dijo el hombre, con todo el azoramiento y las transpiraciones de un examinando en el instante de desembuchar bolillas.



Acto continuo los ladrones pusieron mano a la obra. Y no bien abrieron la puerta, ambos hombres quedaron mudos. Era que Chufaseca y Tragavientos salían del cofre, y aplicaron a su vez el régimen de la "biaba".



Y, como siempre, el inmenso, el noble, el detective peripatético (hacemos extensión de los adjetivos a Tragavientos) se encontró frente a Ombú-Curá, que nunca pensó que aquella caja fuerte fuera una caja de sorpresa!

SINFORIANO CHARABÓN
(Sus aventuras gauchescas)

















LAS INSTITUCIONES PROGRESAN

Una pesada tarde, a la hora de la siesta, en un pueblito de la costa del Alto Uruguay. Imposibilitado para dormir, haciendo caso omiso de mosquitos, tábanos y otros minúsculos Torquemadas tropicales, me fuí a tomar el fresco (?) bajo los álamos y paraísos que adornaban el frente del hotel, si tal puede llamarse una confusa aglomeración de tablas y ladrillos.

De pronto, el peculiar ruido que hacen un par de chancletas arrastradas por el suelo me arrancó de mis ensueños, y al dirigir la mirada hacia el lado de donde provenía, dobló en la esquina próxima a mí un extraño ser. Pantalones de milico, chambergo monumental, corvo en la mano izquierda, llevado a la rastra con desafinado ruido de quincallería y un frontispicio de los menos insinuantes, que decía a gritos ser su propietario asiduo concurrente de los boliches y pulperías de la región.

Preguntábame en mi fuero interno qué ubicación en la escala social podía darle a ese raro tipo humano, cuando, enfrentándome, depositó con toda calma su bélico emblema contra un tronco de árbol, entornó los ojos y con voz gangosa y preñada de caña me dice, con el acento peculiar de los guaraníes:

—¡Tomando el fresco, che, patrón?

—Así parece—contesté secamente.

—¿No sabés, ché, pueblero, que yo soy el comesario de Polecía? Don Juan de Dios B., para servirte, Añá...

—Muy bien. —Fulano de Tal—respondí.

—Si me convidás con cashaza (1) lueguito te voy a convidar con mate en la jefatura. ¿Sabés? El jefe es mi tío, don Juan de Dios B. tamién, Añá... hombre iponá che amigo, para el garrote!



No pudiendo rehuir tal invitación, le hice servir una copa más que respetable de la codiciada bebida, y su efecto fué despertar el instinto filarmónico de mi interlocutor que se largó a cantar unos estilos guaraníticos sembrados de Añá... etc.

Al despedirse con un "hasta lueguito" muy amable, el respetable comisario viboreando por entre los yuyos de la calle principal se perdió en un recodo...

Serían las cuatro de la misma tarde cuando un negro patizambo, en calzoncillos y chiripá, pies desnudos y con el consabido corvo en la mano, item más una jineta prendida con un trocito de alambre en la manga de la camiseta y un kepí rojo, acordeonado, echado sobre la oreja izquierda, se presentó en el hotel y preguntó de esta peregrina manera por mí:

—Dime, patrón, viv'aquí un pueblerillo russo barba 'e choclo, amigo del comesario?

—Será el señor—indicándome, díjole el honrado (!) hotelero.

—Dev'd'ser. Meu senior, manda decir el delegado de pulizía si quer veñir a tomar uns manteciños que lo stá aguardando.

Y como el simple deseo de su superior era una orden militar, no se me movió de al lado el negro hasta que me decidí a ir a la jefatura, con él.

La jefatura de policía es un rancho situado en la esquina de la plaza principal (¿plaza o potrero?). En su frente un escudo que es un insulto al emblema provincial y en su mojinete una caña tacuara bastante torcida, a guisa de asta de bandera.

En la puerta un imaginaria, con lanza, dormido sobre un banco,

Entramos. —Oficina de guardia, me indicó mi acompañante. Una mesa de pino, tintero, papel y un facón encima.

Pasamos a la segunda pieza. Cuerpo de guardia. Lanzas, machetes, rémingtons comidos por la herrumbre y dos hombres tirados en el suelo entregados al más plácido sueño.

Despertado uno de ellos de una patada en la nuca y preguntado por el sargento que dónde se hallaba el "delegado", indicó que en el patio. Allá fuimos.

En efecto. Bajo un ceibo hermoso reconocí a mi interlocutor del rato antes. Acompañábalo, sentado sobre un cajón vacío, un ventripotente indio de pura cepa, barba rala y corta, de chiripá y alpargatas que leía en alta voz un papel que tenía en la mano.

—Mi tío, el jefe político, che, don Juan de Dios B., dueño del Pico Blanco, el caballito más ligerón de estos pagos, ch'amigo... ¿Y usted como te llamás che?... Siéntese. Y vos que sos laido, sentí eso. Estamos priparando la gente para las eleciones. ¡Leia, leia, don Juan!

Y don Juan, con aire solemne, comenzó:

"¡Sudiadanos! Ha llegado el momento de que la concencia libre..."

En ese momento entró un milico, completamente borracho, y tratando de arrastrar en sus involuntarios vaivenes a un negro colosal, perfectamente "vestido" con simple taparrabo de arpillera y con un peludo de no te muevás.

—Quistá meu jefe,—masculló el milico, tratando de cuadrarse.

—¡Ah! brasileiro, te gusta la cashaza, ¿eh? Stá bom. Che, sargento, cuarenta, ya sabés. Y iponá, che, qu'el pueblero no vaya decir que tenemos "toleriancias"!

Y don Juan continuó una serie de frases sin sentido común, llenas de palabras recogidas aquí y allá en algún recorte de diario.

... "Porque la libertad ciudadana es la base de la libertad nacional, a su vez piedra angular de las instituciones y sus progresos..."

Al llegar a este punto, una serie de ¡ay, ay, meu máma! seguidas de alternativos chís-chás, me hizo mirar del lado del tapial detrás del cual había desaparecido el sargento y el negro borracho.

—¡No hagás caso, che! Le están curtiendo el cuero al brasilero—y ante mi azorada mirada:—le faltan pocos, doce o quince no más'

Y siguió el párrafo de impresionantes períodos literario-políticos, entre los cuales se recomendaba especialmente no permitir ninguna reunión de carácter político... a los opositores de campaña.

Y, al compás del "¡ay, ay, meu máma!" remató el párrafo final con "... porque el triunfo de nuestro candidato, es el triunfo de la buena causa!"

Sada YAKO.

(1) "Cashaza" es caña, en brasileño, y por su vecindad con el Brasil, en toda la costa argentina se le dá ese nombre

Dib. de Pelayo.

El ananá

El zumo de los ananás se considera en ciertos países y especialmente en Cuba, como maravilloso para las afecciones de la garganta, incluso la difteria, cuyas membranas características disuelve. "The Druggist Circular" cita numerosos casos de curación de la difteria por tan sencillo medio.

También se recomienda el zumo de ananás al natural, o en forma de jarabe, para el tratamiento de la bronquitis.

La templanza

Miguel Angel logró conservar sus facultades para el trabajo merced a una gran templanza. Un panecillo y vino era todo lo que necesitaba durante la mayor parte del día cuando estaba empleado en alguna tarea. El secreto de la longevidad de Fontenelle, consistía en su cuidadoso método de vida. Cuando estaba ya por morir, dijo: "No sufro, amigos míos; sólo siento alguna dificultad para vivir".

CURIOSIDADES

"El Quijote" contiene 176 refranes; 54 en la primera parte y 122 en la segunda.

Una llama puede llevar hasta 50 kilos de peso.

En 1873 existían en todo el mundo 400.000.000 de ovejas.

En 1826, el Congreso de las Provincias Unidas del Río de la Plata, decretó una pensión vitalicia a favor de los 33 orientales.

Teniendo en cuenta las condiciones de algunas colonias inglesas, y con el fin de que los automóviles puedan llevarse a todas partes, un fabricante inglés ha construído un modelo que puede recorrer muchos kilómetros aunque el terreno esté cubierto por metro y medio de agua.

Según los cálculos de la oficina meteorológica de Ohío (Estados Unidos), durante una tormenta que duró cuatro días, devastando diversas poblaciones de la vertiente septentrional del río Ohío, cayeron de 22 a 27 billones de litros de agua, cantidad suficiente para cubrir una extensión de terreno de 60.000 kilómetros cuadrados, hasta 30 centímetros de altura.

A bordo de los grandes acorazados del tipo Dreadnought se hace la puntería mejor que en los buques de menor tonelaje. Los experimentos realizados en Inglaterra, en este sentido, han demostrado que dan en el blanco un 57,7 por 100 de los proyectiles disparados por los buques grandes.

La primera manteca bien fabricada y dividida en panes de una libra, empezó a conocerse en la República Argentina por el año 1825, trabajada por la colonia de escoceses en Santa Catalina, establecida en ese año por los hermanos Robertson.

Se ha observado que los curtidores son refractarios a la tuberculosis.

En la India se pone nombre a los niños cuando cumplen doce días. La madre es la que dice cómo se ha de llamar; pero si el padre no está conforme se encienden dos luces. La luz que tarda más en consumirse es la que decide cómo se ha de llamar la criatura.

Para conservar el calzado mucho tiempo no hay cosa mejor que untarle todas las semanas un poco de leche.

Meyerbeer, a los nueve años, era considerado como el mejor pianista de Berlín. Empezó su carrera musical a los dos años de edad.

La mejor colección de tabaqueras se encuentra en Londres. Fué legada al museo del Louvre por Mr. Filippe Lenoir. La componen 204 tabaqueras en las que se ven hermosos esmaltes, piedras duras como jaspe, amatista, coralina, ágata, pinturas en cristal, etc.

Créese que el relámpago es visible desde una distancia de 270 kilómetros, pero hay controversia en cuanto a la distancia desde donde puede oirse el trueno. Un astrónomo declara que no es posible oir el trueno a más de 18 kilómetros y medio, y otro ha contado más de 160 segundos entre el relámpago y el trueno, lo cual da, según el cálculo, una distancia de 50 kilómetros.

San Nicolás fué declarada ciudad el 13 de Noviembre de 1819.

En el mundo hay mil volcanes; se consideran en actividad 325.

De 575 plantas, el carnero come 449 y rechaza 126; de 528, la oveja come 387 y rechaza 141; de 494, la vaca come 276 y rechaza 218; de 474, el caballo come 262 y rechaza 212; y de 243, el cerdo come 72 y rechaza 171.

Isabel Mast, que murió en Florencia en 1768, se casó con siete maridos; su último matrimonio lo efectuó a los setenta años. En sus últimos momentos declaró que el mejor marido que había tenido había sido el quinto, y que deseaba que su cadáver lo enterrasen al lado de los restos de éste.

Algunos estadísticos calculan que la tierra no puede soportar más de 5.994 millones de habitantes y calculando que la población actual sea de 1.467 millones, que se aumentan en un ocho por ciento cada diez años, el mundo no podrá soportar su población en el año 2072.

La casa de moneda de la República Oriental del Uruguay fué establecida en Montevideo el 3 de Febrero de 1844.

Un profesor francés, cuando quiere castigar a un alumno lo obliga a caminar legua y media.

Mme. Sarah Bernhardt acaba de asegurar su vida por 20.000 libras esterlinas.

La leche contiene cal, y por eso es conveniente para la dentadura que necesita de ella.

El baño de sol, cura muchas deformidades en los niños.

En la China Septentrional, el vegetarismo está en auge. Allí, el maíz, arroz, papas y trigo, forman la base de toda alimentación.

Los griegos y romanos preferían el aceite a la manteca.

Las abejas silvestres liban mieles de flores que las domesticadas no conocen.

En Africa, hay un árbol que produce una manteca vegetal, tan rica como la que conocemos.

El 15 de Enero de 1877 se inauguró en Buenos Aires la primera exposición industrial.

Los primeros diamantes de Sud Africa se descubrieron en el año 1867.

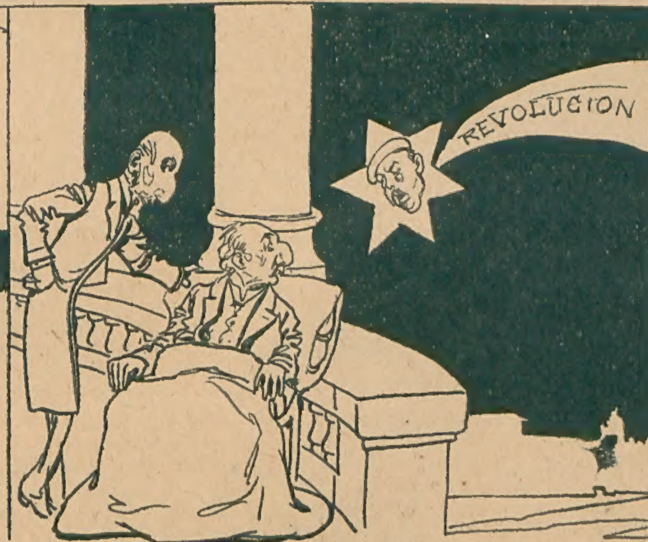
LA SEMANA CÓMICA, por Rojas

SITUACION ECONOMICA



"Volverán las obscuras golondrinas de tu balcón los nidos a colgar".
... ...
Pero el oro que sale de la caja, ese... no volverá!...

NUEVO COMETA



—¿Es ese el cometa que se ha descubierto en La Plata?
—No; aquel tiene un movimiento lento hacia nordeste y éste tiene un movimiento rápido y trae cola.

LA GIOCONDA



—¿Por qué lo llevan?
—Porque ha robado ese cuadro...
—¿Con el retrato del doctor Sáenz Peña?
—Sí; él creía que era la Gioconda.

LA TRAVESIA DE LOS ANDES



—Me extraña que llamándose usted Figueroa no haya cruzado los Andes.
—¿Por qué lo dice usted?
—Porque yo también me llamo Figueroa y en la época de mi mandato pasé por encima del Congreso que es más difícil.

DON VICTORINO Y EL ORANGUTAN



—¡Parece mentira que podamos vivir tanto tiempo!

¡FELICIDAD!



¡Que pasen ustedes feliz Noche Buena!



Algunos orígenes

Los primeros espejos se hicieron en Venecia en el siglo XIII. La primera población que se empedró fué Córdoba (República Argentina), en 1850. Los alfileres se deben a los ingleses. El fusil y los molinos de viento a los árabes en el siglo VI. Las letras de cambio a los judíos, que datan de 1318. El papel a los egipcios. La pólvora a los chinos. El paracaídas lo inventó Blanchar.

Los privilegiados y la cuestión de la tierra

"Los privilegios, las prerrogativas, los placeres, las amenidades de unos cuantos no han de pesar sino como polvo en la balanza, cuando consideramos la prosperidad, la eficacia, la seguridad, la felicidad de la nación entera.

"He ahí en que espíritu abordamos este problema de la tierra. En este espíritu tenemos la intención de resolverlo. En este espíritu solicitamos su cooperación."

Las barbas no hacen al hombre

En 1586 envió Felipe II a Roma una embajada especial para felicitar al papa Sixto V por su exaltación. El embajador era demasiado joven y el papa le dijo:

—¡Tan escaso de hombres está el rey de España que me envía un embajador sin barba?

—Si el rey mi soberano hubiera sabido—le contestó el embajador—que el mérito consiste en las barbas, os hubiera enviado un macho cabrío y no un caballero como yo.

La semana teatral

El modelo de Virtudes.—La compañía que actúa en el teatro de la Comedia, bajo la dirección de don Rogelio Juárez, estrenó la última obra procedente del teatro Cervantes de Madrid, y original del señor Pedro Muñoz Seca, titulada "El modelo de Virtudes".

El señor Muñoz Seca es también el autor de "Trampa y Cartón", pieza, como la que se acaba de estrenar, combinada con películas cinematográficas, y pertenece a ese género de autores que "nunca se equivocan", pues suma en sus producciones tal número de disparates cómicos, un cúmulo tal de dislocadas arbitrariedades chistográficas, que necesariamente rinde en toda la línea al más grave espectador. Las obras del señor Muñoz Seca no se distinguen por las excelencias ni la modernidad de la técnica, pero contienen en sus diálogos y en sus situaciones tal cantidad de gracia, que concluyen por convertir la sala donde se representan en un vasto e ininterrumpido concierto de carcajadas. Bien es cierto—como ya se ha dicho—"que esos actos divertidísimos no podrían juzgarse de acuerdo con los dictados de una crítica severa; y que el teatro de este escritor no se ajusta al cartabón de las modernas producciones cómicas españolas; siendo, además, que "El modelo de Virtudes" no puede encasillarse por su estilo, ni por la forma como se desenvuelve la acción, en la comedia, el sainete, el vodevil o la "pochade"; tiene de todas estas maneras teatrales en complicación con la película cinematográfica." ¡Qué ya es complicación!

No es necesario contar el asunto de "El modelo de Virtudes". Baste decir que el primer acto es el mejor, y que se ríe extraordinariamente durante toda la obra. La interpretación fué muy ajustada, correcta como pocas veces, y se distinguieron en los principales papeles Rogelio Juárez, Felix Mesa, León, Vega y Cibián.

Se repetirá, desde luego, muchas noches.

Nacional Norte.—Verificóse en este teatro una función dedicada a la memoria de Gregorio de Laferrère, poniéndose en escena "Las de Barranco".

A propósito: ¿qué ha sido del proyectado homenaje general que debió organizar la Sociedad de Autores con el concurso de caracterizados elementos artísticos en uno de los principales teatros de la capital?... ¡Oh, nuestros proyectos y nuestras eternas promesas de hacer algo! Siempre son así...

El gallo de Morón.—Tal es el título de la obra con que Pablo Podestá iniciará en el teatro Nuevo su próxima temporada, que promete ser en extremo interesante. "El gallo de Morón" es una comedia en cuatro actos que, según nuestros informes, constituye una pintoresca evocación de la época de Rozas. La obra es original de Enrique García Velloso, autor este que ha obtenido con "El tango en París" el más grande éxito del año que fenece.

Apolo.—Debuta hoy en este teatro la compañía Gómez-Rosich, que ha realizado una brillante gira por provincias. El secretario, señor Traversa, ha "opinado" que la temporada debe hacerse con comedias y pochades, pues, según dicho señor, es ese el repertorio que más agrada al público... ¡Tienen gracia estos señores secretarios de teatro "opinando" sobre cuestiones artísticas y creyendo con su habitual suficiencia interpretar los gustos del público!

No, señor Traversa: al público le gusta todo; pero, entendámonos bien, todo lo bueno.

¿No lo sabía usted, que también se metió hace algún tiempo en la complicada aventura de escribir ciertas obras?

José de MATURANA.

Felicidad y riqueza

Las riquezas y la felicidad no tienen conexión entre sí. En algunos casos podría decirse que la felicidad está en proporción inversa de las riquezas. La parte más feliz de la vida del mayor número de hombres es cuando están batallando con la pobreza y elevándose gradualmente. Entonces es cuando se niegan goces a sí mismos en favor de otros, cuando economizan de sus ganancias para asegurar una independencia futura, cuando cultivan sus inteligencias mientras trabajan por su pan de cada día, cuando se esfuerzan por hacerse más sabios y mejores, más felices en sus hogares domésticos y más útiles a la sociedad en general. Guillermo Chambers, el editor de Edimburgo, dice al hablar de los trabajos de sus primeros años: "Miro hacia aquellos tiempos con placer, y casi siento no tener que volver a hacer la misma experiencia; porque cosechaba más placer cuando no tenía ni seis peniques en mi bolsillo, estudiando en una guardilla en Edimburgo, de lo que ahora encuentro, sentado en medio de todas las elegancias y comodidades de una sala".

La desigual distribución de la índole para ser feliz, es de mucho mayor importancia que la desigual distribución de la riqueza. La predisposición a estar contento y satisfecho, dijo David Hume, es por lo menos igual a una renta de mil libras esterlinas al año. Montaigne ha observado que la fortuna otorga muy poco. El bien o el mal humano no depende de ella. No es más que la semilla del bien; que el alma, infinitamente más fuerte que la riqueza, la cambia y la aplica como quiere, y de este modo es la única causa de una disposición feliz o desgraciada.

¿En qué consiste el impuesto único, que preconiza "Mundo Argentino".

El impuesto único es una contribución sobre la valorización de la tierra, la cual se debe al esfuerzo común de todos los habitantes, a obras públicas, al progreso general, en fin, de la nación. Así es que no gravará toda la tierra, sino sólo la que tenga valor y aún en esta no recaería en proporción del uso a que esté destinada, sino en proporción de ese valor, que aumenta cada año.

En una palabra, el impuesto único obligaría a pagar la misma contribución por tener tierras vacantes que por tenerlas en el uso más productivo.

Por consiguiente, el efecto del impuesto único sería:

1.° Trasladar el peso de la contribución, de los distritos rurales, donde la tierra desnuda de mejoras apenas tiene valor, a las villas y ciudades donde la tierra desnuda de mejoras alcanza un valor de cientos de miles de pesos por hectárea.

2.° Abolir la variedad de impuestos y acabar con la caterva de inspectores, comisionados y recaudadores de impuestos, simplificando la administración y reduciendo a la mitad su costo.

3.° Abolir las multas y castigos que, con el nombre de impuestos, hoy se imponen a todo el que mejora un campo, edifica una casa, instala una máquina o se ocupa de cualquier modo en producir riqueza y emplear trabajo.

4.° Dejar a todos en libertad de aplicar trabajo o gastar capital en la producción o el tráfico sin ninguna clase de multas ni restricciones con lo que cada cual recogería el producto íntegro de su trabajo, sea manual o intelectual.

Con esto quedaría abierta al trabajo toda la tierra que se está ofreciendo al hombre y que hoy el hombre se ve obligado a abandonar descorazonado.

Un buen golpe feminista

Comunican de Rivera, República del Uruguay, que la esposa del antiguo comerciante de Corrales don Enrique Díaz, dió a luz cuatro niñas.

Milagros de tierra adentro

Dice "El Cívico", de Salta: "Hemos necesitado verlo para creerlo. El sábado pasado el consejo general de educación de la provincia, pagó los sueldos, becas y alquileres, por los meses de noviembre y diciembre del corriente año."

¡Qué sorpresa para los maestros!...

Más mujeres que hombres

El censa de la población de Inglaterra y del país de Gales demuestra que en abril de 1911 había allí 18.624.884 mujeres y 17.445.608 hombres, lo cual demuestra que existen un millón ciento setenta y nueve mil doscientas setenta y seis mujeres destinadas a ser viejas solteronas o a casarse con viudos, pues la proporción es de 1.068 mujeres para 1.000 hombres.

Elecciones municipales

"El mismo día—dice un diario—en que apenas 10.000 individuos sobre una población de 1.500.000 almas y un padrón electoral de 140.000 votantes, elegían en nuestra capital un concejo deliberante indigno de la más íntima aldea, mientras en Montevideo, que, como se sabe, tiene muy inferior número de habitantes, el concejo comunal ostentaba la representación de más de 20.000 electores."

Para tener muchos amigos

Preguntáronle a Pepe de qué manera lograba tener tantos amigos.

—Por medio de dos axiomas—respondió—"Todo es posible; todo el mundo tiene razón".

¿Se da cuenta?

"La Democracia", de Santa Fe, en un artículo que titula "Las grandes defraudaciones al fisco" acusa a una compañía arrendataria de tierras, de violar abiertamente las leyes impositivas de la provincia.

Entre otras cosas, dice que recientemente, por medio de una hábil estratagema, ha dejado de pagar al fisco la suma de 250.000 pesos oro, o sea más de medio millón de pesos moneda nacional, que corresponden a razón del tres por mil sobre el precio de 17 millones de libras esterlinas, en que compró sus 689 leguas a una compañía de tierras de ésta, con sus fábricas, ferrocarriles, construcciones y haciendas...

Y el pobre paga impuesto sobre la casa en que vive, los trapos con que se cubre y el pan de que se alimenta...

Lo que cuesta el arte

Un día, que Carissime recibió un grande como justo elogio por la soltura y la gracia de sus melodías, exclamó:

—¡Ah! ¡no os imagináis con cuánta dificultad he adquirido esta soltura!

Una vez que se le preguntó a Reynolds qué tiempo había empleado en pintar cierto cuadro, contestó:

—Toda mi vida.

Un párrafo de Wáshington

De una carta que Wáshington escribió a su mujer para anunciarle su nombramiento de comandante en jefe del ejército americano por siete años, tomamos el siguiente párrafo que demuestra la ejemplar modestia y los gustos sencillos de aquel hombre verdaderamente grande: "He empleado—le decía—para evitar el nombramiento, todos los medios que tenía a mi alcance; no solamente a causa de mi repugnancia en separarme de ti y de mi hija, sino también porque tengo la conciencia de que esa misión es muy superior a mis facultades, y que un mes pasado cerca de ti, en nuestro hogar, me daría más felicidad real que la que yo espero encontrar en mi nueva posición, aunque debiera prolongarse siete veces siete años".

Hierro, sebo, carbón y fósforo

Estas cuatro sustancias existen en el cuerpo humano en tal cantidad que con el hierro podría hacerse siete clavos grandes; con el carbón cincuenta y cinco lápices; con el fósforo 820.000 cerillas y con el sebo seis kilogramos de velas.

Los grandes hombres y las cosas pequeñas

En el momento de hallarse hablando el ministro M. de Fourtou en el parlamento francés en 1878, habiendo hecho una afirmación poco del agrado de Gambetta, el tribuno le interrumpió diciendo:

—"¡Eso es mentira, señor ministro!"

Inmediatamente se convino el lance. Fué a pistola y Gambetta deseaba que se tirase a muy corta distancia, pero los padrinos no lo consintieron. Gambetta estuvo muy sereno. Por consejo de Clemenceau, se había pasado sin fumar una porción de horas. Cuando concluyó el lance, exclamó:

—"¡Gracias a Dios que puedo encender un cigarro!"

Correspondencia

A. U. y N.—Siempre unidos, a pesar de todo.—Cordial agradecimiento.

"El Hogar"

Revista quincenal ilustrada redactada especialmente para familias. Texto interesante y moral, profusamente ilustrado. Colaboraciones de las principales escritoras argentinas.

Subscripción anual, $ 4.— m|n. Se envía un ejemplar de muestra gratis a quien lo solicite.

Administración, Chacabuco, 677, Buenos Aires.



A nuestros lectores

La Administración de esta revista sólo acepta los avisos que considera de buena fe y continuamente rechaza aquellos cuya oferta o cumplimiento para con el público le parecen dudosos.

No obstante, si en algún caso, nuestros lectores se creyeran engañados por un aviso aparecido en MUNDO ARGENTINO, se les ruega que lo comuniquen a esta administración para esclarecer los hechos y suspender de inmediato las publicaciones del aviso, si el engaño se confirmara.

LA ADMINISTRACION.

Papel impreso

Emilio Castelar. "El espíritu y la naturaleza". "San Marcos de Venecia", Buenos Aires.

"Bosquejo histórico de la Provincia de La Rioja", 1543-1887, por Marcelino Reyes. Buenos Aires.

"Orígenes del Derecho Romano", por Arturo Capdevila. Tesis para el doctorado. Est. Gráfico; "Los Principios", Córdoba; "El Niño", por el profesor José J. Berrutti. Método de lectura y escritura simultáneas. Editor, Juan Perrotti.

En aguas turbias.—Comedia dramática en 3 actos, original de Ricardo del Campo y Carlos Silveyra. Coni Hnos. Buenos Aires 1913.

Micifús.—Tango, por la señorita Nélida French Benaghi David Poggi e hijo, editores. Buenos Aires 1913.

ARTISTAS DE ZARZUELA



Concepción Sánchez

TEATRO NACIONAL (C.)



Reestreno: "El frío de la calle"; señoras Pocovi, Díaz, Bozán y señor de la Vega, de la disuelta compañía Perdiguero

TEATRO DE LA COMEDIA



Señora Bagües y señores Juárez y Mesa, en la obra "Los hombres", recientemente estrenada

ARTISTAS DE ZARZUELA



Isabel Fonrat

TEATRO VICTORIA



Concepción Olona, primera actriz de la compañía Salvat

TEATRO MODERNO



Una escena del tercer acto de la comedia "Un signore eccezionale"

ARTISTAS DE VARIETES

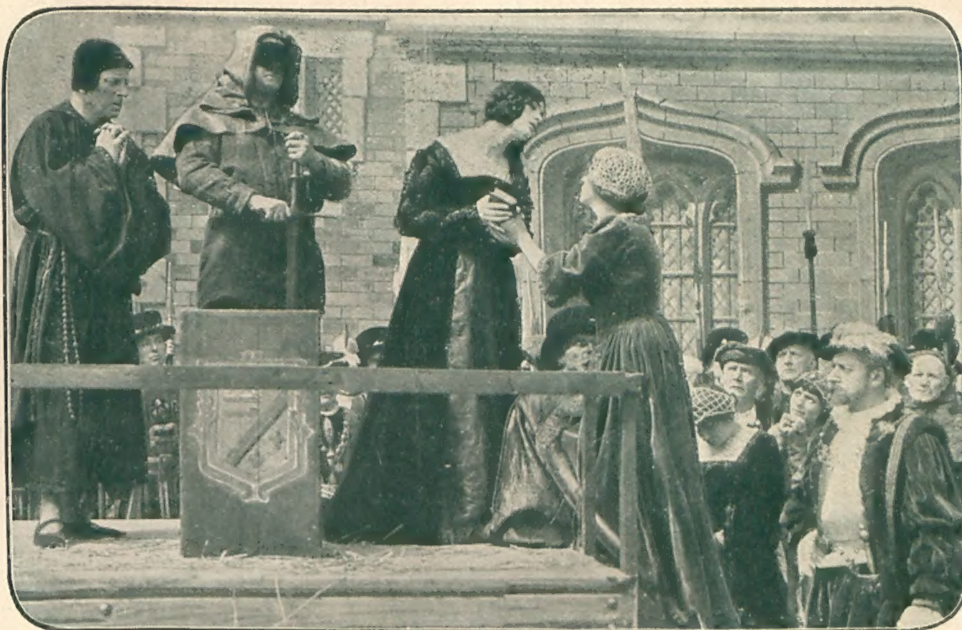


Rosario Guerrero, famosa bailarina española, contratada por la empresa del Casino

PELICULAS INTERESANTES



Enrique VIII sorprende a la reina



"Ana Bolena", drama histórico, por M. Max Pemberton

Film artístico de la casa Lepage.

Editado por la Empresa Haynes, Chacabuco 677 y 685 : : : : :
Tall. Heliográficos de Ricardo Radaelli, Paseo Colón, 1266.—Bs. As.